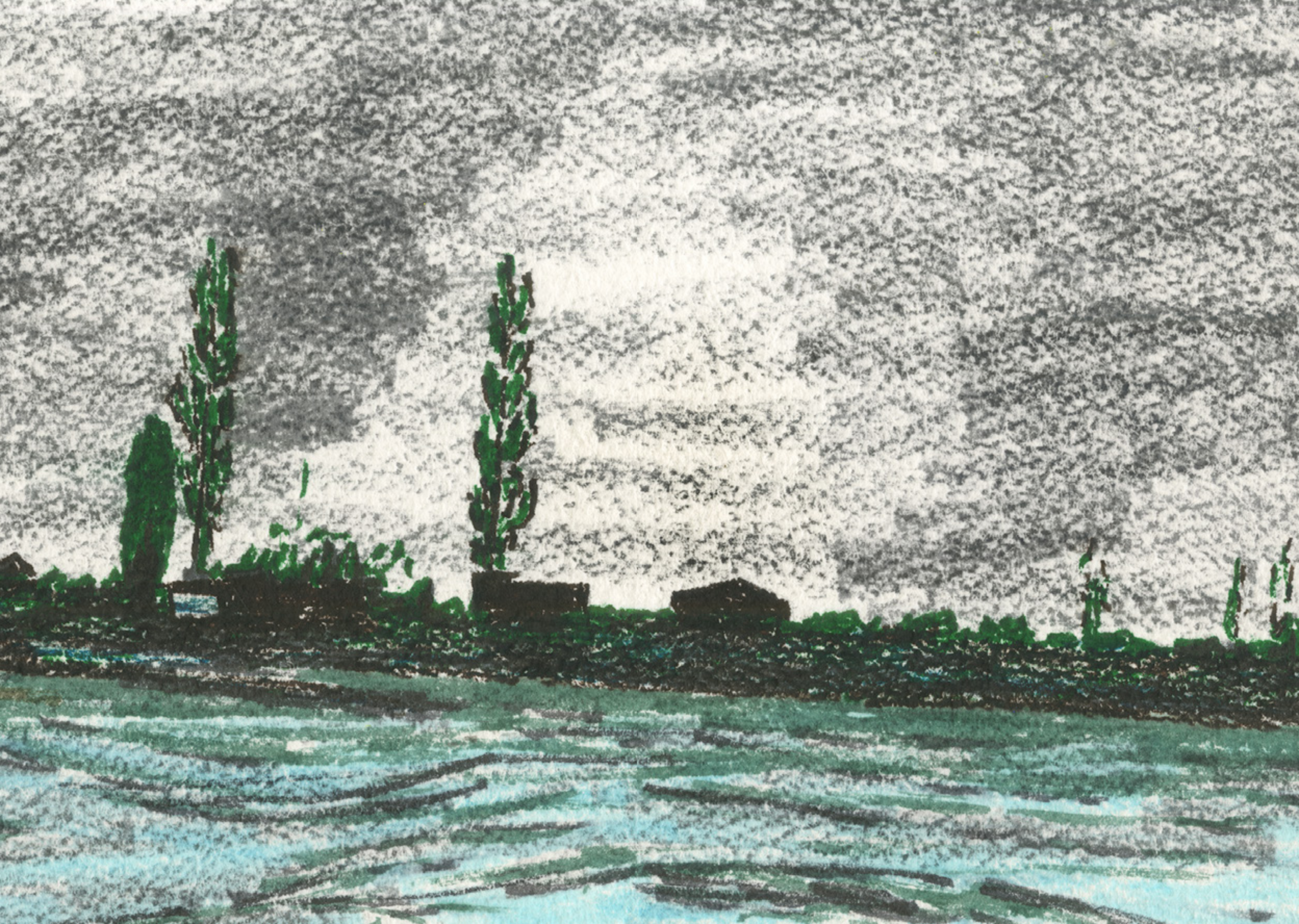




East Rancho Dominquez

I'LL MAKE ME A WORLD
ME CREARÉ UN MUNDO
Thomas Lawson



The background is a white canvas with several thick, hand-drawn black lines. A vertical line runs down the right side, intersected by a horizontal line. A diagonal line crosses from the bottom left towards the center. On the right side, there are two vertical brushstrokes, one in a muted green and one in a bright blue. In the upper right corner, there is a rectangular inset photograph of a multi-level highway interchange under a cloudy sky. A street lamp is visible on the top level of the interchange.

I'LL MAKE ME
A WORLD

ME CREARÉ
UN MUNDO

Thomas Lawson



PRÓLOGO

Hartas metáforas, dejando milagros metafísicamente en estado de euforia. Mira a ambos lados antes de que te cruces por mi cabeza.

—Kendrick Lamar, “Wesley’s Theory,”
To Pimp a Butterfly, 2015

Some Place Chronicles (Crónicas de algún lugar) es una serie de proyectos creativos de placemaking ubicados en cuatro áreas no incorporadas del Condado de Los Ángeles. Numerosas y variadas actividades con la gente que vive y trabaja en estas comunidades han culminado en cuatro libros únicos—de los cuales cada uno contiene exploraciones y documentaciones, testimonios pragmáticos y poéticos de lo que ha sido y sueños de lo que podría ser—creados por cuatro artistas/colectivas. La crónica de East Rancho Dominguez (East Rancho Dominguez) fue escrita por Thomas Lawson.

Tom llegó aquí desde las islas británicas vía la Ciudad de Nueva York. Y aun así ha sido un angelino ya por mucho tiempo, haciendo exhibiciones, fundando publicaciones tales como *East of Borneo*, explorando la ciudad con los ojos curiosos y conocedores de un historiador, pintando, escribiendo, y enseñando a la gente joven a ser mejores artistas. Menciono estos detalles biográficos porque la biografía ha sido una consideración necesariamente importante en el trabajo de placemaking de *Some Place Chronicles*. La manera en que una comunidad ve a un artista empieza en primer lugar con sus percepciones iniciales de semejanza y contraste: ¿Quién es esta persona? ¿De dónde viene? ¿Qué es lo que está pidiéndome? ¿Qué es lo que está diciéndome? ¿Que está trayendo a la actividad? La manera en que el artista empieza a trabajar para establecer una relación, es mediante la exploración de intereses comunes—las experiencias, sentimientos, y conocimientos que pueden ser compartidos—mientras que al mismo tiempo, se van respetando las diferencias. Hemos pedido a miembros de la comunidad que nos brinden su confianza, sus historias, su participación. Y hemos puesto cuidadosa atención respecto al hecho de que la gente que llama hogar a estas comunidades son los verdaderos autores de los lugares en donde viven y trabajan, porque nosotros los autores de *Some Place Chronicles* vamos a casa a otro lugar. No es de extrañarse que la metáfora resulte ser un puente necesario para entender lo que nos une. Genera la magia de la conexión cuando lo hacemos bien.

La otra necesidad—y tal vez esto es algo que la visión a largo plazo del historiador nos enseña—es la paciencia. El involucramiento comunitario como un modelo de práctica social artística a menudo está en su mejor momento cuando se da tiempo para que se fermenta y levante, o esponje, como pan de

FOREWORD

A lot of metaphors, leavin’ miracles metaphysically in a state of euphoria. Look both ways before you cross my mind.

—Kendrick Lamar, “Wesley’s Theory,”
To Pimp a Butterfly, 2015

Some Place Chronicles is a series of creative place-making projects set in four unincorporated communities in the Second District of Los Angeles County. Numerous and varied engagements with the people who live and work in these communities have culminated in four unique books—each containing explorations, documentation, and pragmatic and poetic testimonies of what has been and dreams of what might be—created by four different artists/collectives. The chronicle of East Rancho Dominguez is authored by Thomas Lawson.

Tom arrived here from the British Isles by way of New York City. And yet he’s been a Los Angeleno for a long time now, making exhibitions, founding publications like *East of Borneo*, exploring the city with the curious and knowledgeable eyes of a historian, painting, writing, and teaching young people to be better artists. I mention these biographical details because biography has been a necessarily important consideration in the placemaking work of *Some Place Chronicles*. How a community sees an artist in the first place begins with its initial perceptions of likeness and contrast: Who is this person? Where do they come from? What are they asking me? What are they telling me? What are they bringing to the engagement? How the artist begins to work to establish a relationship is by exploring common ground—the experiences, feelings, and knowledge that can be shared—while at the same time respecting differences. We have asked community members for their trust, their stories, their participation. And we’ve kept a careful awareness that the people who call these communities home are the real authors of the places where they live and work, because we *Some Place Chronicles* authors go home to someplace else. Small wonder that metaphor may be a necessary bridge to understanding what can bring us together. It generates the magic of connection when we get it right.

The other necessity—and perhaps this is something that the historian’s reach for the long view teaches us—is patience. Community engagement as a model of social practice in art is often at its best when allowed time to leaven and proof, or rise, like yeast bread (more metaphor). It can be at its worst when it’s compulsory and rushed, becoming too much like the other pressures in life that blunt perception and build walls against empathy





levadura (más metáfora). Puede estar en su peor momento cuando es obligatorio y apresurado, llegando a parecerse demasiado a las otras presiones en la vida que desafían la percepción y construyen paredes en contra de la empatía en lugar de permitirla. Tom y su asistente de proyecto, Kate Kendall, insistieron en tomarse el tiempo para involucrarse con la comunidad de East Rancho Dominguez dentro del horario propio de la misma. Combinaron andanzas psicogeográficas independientes a lo largo del área con una presencia consistente en reuniones comunitarias y eventos vecinales, aprendiendo cómo funciona el ritmo de East Rancho Dominguez: Si todo el mundo que está involucrado no puede participar en una fiesta de despedida de un servidor importante de la comunidad, entonces está bien—tenemos dos fiestas. Si la apertura de un centro comunitario ha de retrasarse y es una oportunidad importante para reunir a la gente, entonces no hay problema, esperaremos hasta que abran sus puertas para hacer nuestro trabajo. Los resultados se basan en el tiempo y no son forzados. El libro de Tom combina una visión longitudinal del desarrollo histórico de East Rancho Dominguez, con una conexión poderosamente dulce y directa a la vida contemporánea. La gente mira directamente a la cámara en muchas de las fotografías en su libro. Y ellos ven a Tom y a Kate devolviendo la mirada.

Some Place Chronicles ha sido un proyecto ambicioso y de amplio espectro, abarcando numerosas comunidades y ecosistemas culturales. El Temporary Institute of Unincorporated Studies (Instituto Provisional de Estudios No Incorporados) en el California Institute of the Arts (Instituto de las Artes de California, o CalArts por sus siglas en inglés) quisiera agradecer al Supervisor Mark Ridley-Thomas por su visión y compromiso con las áreas no incorporadas del Segundo Distrito Supervisorial. Cada una de estas áreas es realmente un lugar único en sí, en formas que los artistas del Temporary Institute han tratado de expresar, de manera creativa y respetuosa. Agradecemos al personal de la Oficina del Supervisor, sobre todo a Joan Crear, Ron Fisher, Mayra Guevara, Lacey Johnson, Mary Jones, Omar Prioleau, Celica Quiñones, y Erin Stennis, por su consistente apoyo y entusiasmo.

La Los Ángeles County Arts Commission (Comisión de las Artes del Condado de Los Ángeles) administró *Some Place Chronicles*. Ha sido un placer trabajar con Laura Zucker, Margaret Bruning, Leticia Rhi Buckley, Letitia Fernandez Ivins, Pauline Kanako Kamiyama y Grace Ramirez-Gaston, así como con la curadora y especialista en educación artística Aandrea Stang, a quien la Arts Commission contrató para proporcionar apoyo en la administración del proyecto. Finalmente, reconocemos el maravilloso trabajo de Rosten Woo, cuyo libro de 2013 *Willowbrook Is... /Es...*, abrió la puerta a este proyecto.

rather than enabling it. Tom and his project assistant, Kate Kendall, insisted on taking the time to engage with East Rancho Dominguez on its own schedule. They combined independent psycho-geographic wanderings throughout the area with a consistent presence at community meetings and neighborhood events, learning how the rhythm of East Rancho Dominguez works: If everyone involved can't attend one going-away party for an important community servant, then fine—let's have two parties. If the opening of the community center is going to be delayed and it's an important opportunity to convene people, then no problem, we'll wait until it opens to do our work. The results are time-based and unforced. Tom's book combines a longitudinal look at the historical development of East Rancho Dominguez with a powerfully sweet and direct connection to contemporary life. People look right into the camera in many of the pictures in this book. And they see Tom and Kate looking back.

Some Place Chronicles has been an ambitious and wide-ranging project, spanning numerous communities and cultural ecosystems. The Temporary Institute of Unincorporated Studies (TIUS) at the California Institute of the Arts (CalArts) would like to thank Supervisor Mark Ridley-Thomas for his vision and commitment to the unincorporated areas of the Second Supervisorial District and for initiating this project. Each of these areas is a truly unique place in its own right, in ways that the artists of the Temporary Institute have tried, creatively and respectfully, to express. We thank the staff of the Supervisor's office, most particularly Joan Crear, Ron Fisher, Mayra Guevara, Lacey Johnson, Mary Jones, Omar Prioleau, Celica Quiñones, and Erin Stennis, for their consistent support and enthusiasm.

Some Place Chronicles was administered by the Los Angeles County Arts Commission. It has been a pleasure to work with Laura Zucker, Margaret Bruning, Leticia Rhi Buckley, Letitia Fernandez Ivins, Pauline Kanako Kamiyama, and Grace Ramirez-Gaston, as well as with curator and arts-education specialist Aandrea Stang, who the Arts Commission brought on board to provide project management support. Finally, we acknowledge the wonderful work of artist Rosten Woo, whose 2013 book *Willowbrook Is... /Es...*, opened the door to this project.

The creative resources at CalArts are many and deep, and numerous faculty, staff, students, and alumni helped with this project, both directly and indirectly. Thomas Lawson, the Jill and Peter Kraus Dean of the School of Art and editor in chief of *East of Borneo*, helped to curate the group of lead artists, co-taught a course focused on the *Some Place Chronicles* through the art school, and unstintingly offered his expertise and knowledge of

CalArts cuenta con recursos creativos abundantes y profundos, y varias personas de la facultad y del personal, estudiantes y exalumnos ayudaron con el proyecto, tanto de manera directa como indirecta. Thomas Lawson, el Decano Jill y Peter Kraus de la Escuela de Arte y director de la revista *East of Borneo*, ayudó con la curaduría del grupo principal de artistas, coimpartió una clase enfocada en *Some Place Chronicles* en la escuela de arte, y generosamente ofreció su pericia y conocimiento de la comunidad artística de Los Ángeles. Los artistas y estudiantes formaron un grupo de trabajo sólido, apoyándose entre sí e incubando ideas y enfoques, especialmente a lo largo de la fase de involucramiento comunitario del proyecto. Éstos incluyen a Lawson, Harry Gamboa Jr., Nicole Miller, Sandy Rodríguez e Isabelle Lutterodt (Studio 75), Daniel Centofanti, Katharine Kendall, Eline Mul, Anaeis Ohanian, Lázaro Rábago, y David Sepulveda. Rosten Woo, Becky Nicolaides, Danielle Aubert, Lana Cavar, y Natasha Chandani compartieron su experiencia como artistas/investigadores visitantes en la clase *Some Place Chronicles* ofrecida en el otoño del 2015.

Anther Kiley, codirector del programa de Diseño Gráfico en CalArts y cofundador del estudio The Service Bureau, fungió como director de arte desde el inicio del proyecto hasta diciembre de 2015 y ensambló los equipos de diseño y la guía preliminar de estilo. Kate Johnston, directora creativa del Women's Center for Creative Work (Centro de Mujeres para el Trabajo Creativo), asumió el cargo de directora de arte en enero de 2016 y supervisó el diseño y la producción de los libros. Kate y Masato Nakada diseñaron y coordinaron el desarrollo de la página de internet, con apoyo de Juliana Bach en el diseño para redes sociales. Stacey Allan editó los libros y la página de internet. Antena Los Angeles (Ana Paula Noguez Mercado, Jen Hofer, y Tupac Cruz) tradujeron los libros.

Stephanie Deumer y Sarah Leslie se unió al proyecto en un momento crítico para coordinar su infinidad de detalles; yo no sé qué hubiéramos hecho sin ellas. Trish Patryla en la Oficina del Rector de CalArts y Joann Govlya en la Escuela de Arte administraron los contratos y presupuesto del proyecto. Denise Nelson, Margaret Crane, y Christine Ziemba en la Oficina de Comunicación de CalArts también proporcionaron apoyo.

Verdaderamente, el crear algún lugar requiere de un pueblo entero.

JEANNENE PRZYBLYSKI

Rectora y docente en la Escuela de Arte en CalArts y directora ejecutiva del Temporary Institute of Unincorporated Studies

the Los Angeles arts community. The artists and student artist-fellows of the TIUS formed a solid working group, supporting each other and incubating ideas and approaches, especially throughout the community-engagement phase of the project. They include Lawson, Harry Gamboa Jr., Nicole Miller, Sandy Rodríguez and Isabelle Lutterodt (Studio 75), Daniel Centofanti, Katharine Kendall, Eline Mul, Anaeis Ohanian, Lázaro Rábago, and David Sepulveda. Rosten Woo, Becky Nicolaides, Danielle Aubert, Lana Cavar, and Natasha Chandani shared their expertise as guest artists or scholars in the *Some Place Chronicles* course offered in the fall of 2015.

Anther Kiley, co-program director for graphic design at CalArts and cofounder of the Service Bureau, served as art director from the beginning of the project through December 2015 and assembled the design teams and preliminary style guide. Kate Johnston, creative director of the Women's Center for Creative Work, stepped in as art director in January 2016 and oversaw book design and production. Kate and Masato Nakada designed and coordinated the development of the website, with social media design support from Juliana Bach. Stacey Allan provided editing for the books and website. Antena Los Angeles (Ana Paula Noguez Mercado, Jen Hofer, and Tupac Cruz) provided translation for the books.

Stephanie Deumer and Sarah Leslie joined the project at critical moments to coordinate its myriad details; I don't know what we would have done without them. Trish Patryla in the CalArts Office of the Provost and Joann Govlya in the School of Art administered the project contracts and budget. Denise Nelson, Margaret Crane, and Christine Ziemba in the CalArts Office of Communications also provided support.

Truly, it takes a village to create some place.

JEANNENE PRZYBLYSKI

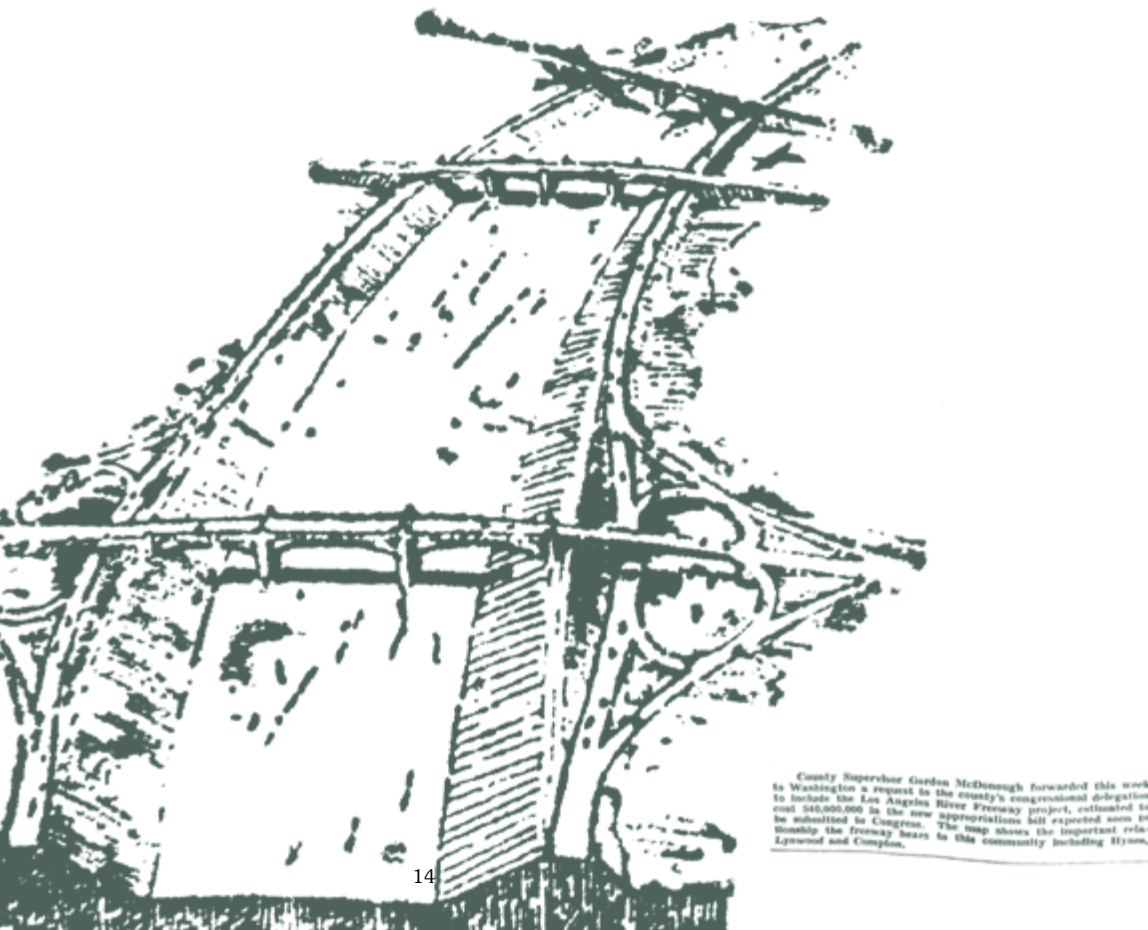
Provost and faculty in the School of Art at CalArts and executive director of the Temporary Institute of Unincorporated Studies





“You’ve got to know your history, you’ve got to know who you are. If you don’t know where you’ve been, you don’t know where you’re going. And we do want to look forward, to celebrate the future.”

The Honorable Mark Ridley-Thomas, Los Angeles County Board of Supervisors, Second District, at East Rancho Dominguez Community Center’s grand opening, November 14, 2015



County Supervisor Gordon McDonough forwarded this work to Washington a request to the county's congressional delegation cost \$40,000,000 in the new appropriations bill expected soon to be submitted to Congress. The map shows the important relationship the freeway bears to this community including Lynwood, Compton, and Bell.



“Tienes que saber tu historia, tienes que saber quién eres. Si no sabes en dónde has estado, no sabes hacia dónde estás yendo. Y sí queremos mirar hacia adelante, para celebrar el futuro”.

El Honorable Mark Ridley-Thomas, Junta de Supervisores del Condado de Los Ángeles, Segundo Distrito, en la apertura del Centro Comunitario de East Rancho Dominguez (Este de Rancho Dominguez), 14 de noviembre de 2015

Section

one:

Hydrography



uno:
Geografía



Section





En un sábado por la mañana a principios de primavera, salgo de mi estudio en Echo Park para hacer una primera visita al East Rancho Dominguez, un área no incorporada del Condado de Los Ángeles al este de Compton. Entro a la autopista 5 dirección sur en Elysian Valley que corre paralela a una sección del Río de Los Ángeles que fluye sorprendentemente lleno y libre. En la mayor parte de su longitud de cincuenta y un millas (ochenta kilómetros), el río está confinado a un canal recubierto de concreto, pero aquí se dejó el fondo como lodo para que el agua pueda subir del acuífero, y a lo largo de algunos kilómetros, el río parece menos como un drenaje gigante. Hay pequeñas islas con árboles, y los coyotes y las garzas prosperan.

Treinta minutos después, habiendo manejado por del extremo este del centro de la ciudad para incorporarme a la autopista 710—la gran ruta camionera conectando al Long Beach Harbor (Puerto de Long Beach) con las vías del tren, la autopista 10, y de ahí al resto de los Estados Unidos—tomo la salida Alondra y me encuentro con mi primer residente local, justo ahí en la rampa: una garza azul. Resulta que he estado siguiendo el río todo el camino.

En la siguiente esquina hay una vista emocionante y extrañamente familiar: un drive-in (puesto donde despachan desde la ventanilla del coche) de donas con una dona gigante color café en su techo, idéntica a las donas Randy's Donuts cerca de LAX (Aeropuerto Internacional de Los Ángeles, por sus siglas en inglés), una de las paradas que no debe perderse en el mapa turístico de Los Ángeles. Con una sonrisa de reconocimiento, me paro para tomar un café y ubicarme.

On a Saturday morning in early spring I leave my studio in Echo Park to make a first visit to East Rancho Dominguez, an unincorporated area of Los Angeles County east of Compton. I enter the 5 South in Elysian Valley as it runs parallel to a section of the Los Angeles River that runs surprisingly full and free. For most of its fifty-one-mile length, the river is confined to a concrete-lined channel, but here the bottom has been left as dirt so that water can rise from the aquifer, and for a few miles the river seems less like a giant drain. There are small islands with trees, and coyotes and herons thrive.

Thirty minutes later, having driven around the eastern side of downtown to join the 710—the great truck route connecting Long Beach Harbor with the rail yards, the 10, and from there the rest of America—I take the Alondra exit and meet my first local resident, right there on the ramp: a blue heron. It turns out I have been following the river all along.

At the next corner is an exhilarating and oddly familiar sight: a drive-in doughnut stand with a giant brown doughnut on its roof, identical to Randy's Donuts near LAX, one of the must-see stops on the tourist map of Los Angeles. With a smile of recognition, I pull over to have a coffee and get my bearings.







East Rancho Dominguez was once known as East Compton and is inextricably part of the city of Compton while also holding itself apart. Atlantic Avenue is the north-south spine of the neighborhood. The main west-east street is Compton Boulevard, once known as Main Street, connecting the old commercial heart of the city with the river and points east. At this corner, where the Dale's Donuts concession has stood (under various names) since the mid-1950s, Alondra Boulevard is the southern edge of the community. But a few blocks west, at Thorson Avenue, the neighborhood drops south to Greenleaf Boulevard, with its high-tension power lines, and there stretches west again to Long Beach Boulevard. North of Alondra, the western boundary follows the line of Harris Avenue all the way to Rosecrans Boulevard and a few blocks beyond. The double line of freeway and river marks the eastern boundary.

ROBERT RICHARDSON: "Eazy E and all of them are from East Rancho, south section, just a block from where I live. Dr. Dre lived on the same block of Thorson Ave. As a teenager he used to always be parking in front of my driveway. And Eazy's mother still lives over on Marcelle. They all lived right there in the County area. But they say Compton.

"When the movie first came out I saw them posing for photographs in front of the big donut. But that is in the city, not the County area. Same as the Kelly Park. It all used to be East Compton. I wanted to ask them to come up here to the Service Center, take a picture here, but something happened and they all drove off in a big hurry."

ROBERT
RICHARDSON



Looking east over Compton: 1930, 1950

Driving west on Rosecrans Boulevard near Atlantic Avenue, 1950



Gas station on Compton Boulevard, two blocks west of Atlantic Avenue, 1950



Al East Rancho Dominguez en alguna ocasión se le conoció como East Compton y es inextricablemente parte de la ciudad de Compton, al mismo tiempo que se mantiene separada. La Avenida Atlantic es la espina dorsal que corre de norte a sur del vecindario. La calle principal que corre del oeste al este es el Bulevar Compton, alguna vez conocido como la calle Main Street, conectando al viejo corazón comercial de la ciudad con el río y apunta al este. En esta esquina, donde desde mediados de los años cincuenta se estableció el concesionario de Dale's Donuts (bajo varios nombres), el Bulevar Alondra es el extremo sur de la comunidad. Pero a algunas cuadras al oeste, en la Avenida Thorson, el vecindario cae hacia el sur hasta el Bulevar Greenleaf, con sus cables de alta tensión, y de ahí se extiende otra vez hacia el oeste hasta el Bulevar Long Beach. El norte de Alondra, el lindero oeste sigue la línea de la Avenida Harris todo el camino hasta el Bulevar Rosecrans y algunas cuadras más allá. La línea doble de la autopista y el río marca el lindero este.

ROBERT RICHARDSON: "Eazy E y todos ellos son de East Rancho, sección sur, a sólo una cuadra de donde vivo. Dr. Dre vivía en la misma calle de Thorson Ave. Cuando era adolescente él solía estacionarse siempre frente a la entrada de mi casa. Y la mamá de Eazy aún vive en Marcelle. Todos vivían justo ahí en el área del Condado. Pero dicen Compton.

"Cuando salió por primera vez la película, les vi posando para fotografías frente a la gran dona. Pero eso es en la ciudad, no en el área del Condado. Al igual que Kelly Park. Todo esto solía ser el East Compton (Este de Compton). Yo quería pedirles que vinieran aquí al Centro de Servicio [de East Rancho Dominguez], tomar una fotoaquí, pero algo pasó y salieron manejando con mucha prisa".

*Put in the old tape,
Marvin Gaye's greatest hits
Turn the shit up
had the bass cold whomping
Cruising through the east side
south of Compton*

—N.W.A., “8-Ball” (from *N.W.A. and the Posse*, 1987)



Corner of Thorson Avenue and Marcelle Street



Easy-E, Dresta (Baby-D) Birk, and Dr. Dre, late 1980s

*Pon la cinta vieja de grandes éxitos
de Marvin Gaye
Súbele bien con los graves
tronando la neta
Rondando por el lado
este al sur de Compton*

—N.W.A., “8-Ball” (*N.W.A. and the Posse*, 1987)





When you drive north, up Atlantic Boulevard, the streetscape at first feels blighted, empty lots alternating with tire shops and auto repair. But there are signs of an earlier commercial hopefulness: postwar buildings with a modernist flair, stucco canopies, and those skyward apostrophes that once functioned as business markers. One, with graceful, arched window frames, hosts a large, white rooster on its roof announcing the Poultry Firas Farms store. Like the giant doughnut, this oversize sign is evidence of the playful ways new technologies—a kind of spray-on concrete called gunita for the doughnut, fiberglass for the rooster—were once used by Southern California businesses to attract attention and sales from customers who were driving by too fast to read lettered signs.

MARGARET COMER: “When I first saw Compton, I thought it was the prettiest little town in the whole United States. I’m from Kansas City. I came in 1959. I worked in the garment industry. I did pressing and design. Before I came here, I worked for Betty Rose for sixteen years, back in Kansas City. When I came here I worked for Mr. Blackwell and a lot of the big houses downtown. I always worked, until my daughter went to school and then I became active in the community. I was working as a merchandiser for American Greeting, but my husband told me they needed help in the schools and there were problems there and I needed to go. They needed parents for field trips and everything, so he told me, ‘Don’t worry about dinner. Just go if they need you.’ I worked in the school and served on a lot of committees. Basically my whole life has been spent serving on different school things because a lot of parents were working and they just didn’t have time to show up. I have helped a lot of girls finish school.”



Atlantic TV, 15607 Atlantic Avenue,
early 1950s



Compton Boulevard, 1954

Cuando manejas hacia el Bulevar Atlantic, el paisaje urbano en un principio se percibe deteriorado, lotes vacíos alternando con tiendas de llantas y talleres de reparación de automóviles. Pero hay signos de una esperanza comercial más temprana: edificios de la postguerra con un estilo modernista, toldos de estuco, y aquellos apóstrofes apuntando al cielo, los cuales en alguna ocasión funcionaron como anuncios de negocios. Uno, con unos agradecidos marcos de ventana arqueados, alberga un gran gallo color blanco en su techo, anunciando la tienda de las granjas Poultry Firas Farms. De un modo similar a la dona gigante, este letrero sobredimensionado es muestra de las maneras juguetonas en que las nuevas tecnologías—un tipo de concreto en aerosol llamado gunita en el caso de la dona, fibra de vidrio en lo que al gallo se refiere—que fueron utilizadas en cierto momento por negocios en el Sur de California para llamar la atención y atraer ventas de clientes que iban manejando demasiado rápido como para leer los rótulos con letras.

MARGARET COMER: “Cuando vi a Compton por primera vez, pensé que era la ciudad pequeña más bonita de todos los Estados Unidos. Soy de Kansas City. Vine en 1959. Trabajé en la industria de la vestimenta. Hice planchado y diseño. Antes de venir aquí, trabajé para Betty Rose por dieciséis años, en Kansas City. Cuando vine aquí trabajé para el Sr. Blackwell y para muchas de las casas grandes del centro de la ciudad. Siempre trabajé, hasta que mi hija fue a la escuela y después me volví activa en la comunidad. Estaba trabajando como vendedora de las tarjetas American Greeting, pero mi esposo me dijo que necesitaban ayuda en las escuelas y que había problemas ahí y que necesitaba ir. Requerían a padres y madres para las excursiones y todo lo demás, entonces él me dijo, ‘No te preocupes sobre la cena. Sólo ve si te necesitan’. Yo trabajé en la escuela y serví a muchas comunidades. Básicamente he pasado mi vida entera sirviendo en diferentes asuntos escolares porque muchos de los padres y madres estaban trabajando y simplemente no tenían tiempo para venir. He ayudado a muchas niñas a terminar la escuela”.



Poultry Firas Farms, 15607 Atlantic Avenue



Casa Venta Bowling, now Lynwood
Developmental Care Inc., Atlantic Avenue



A unas cuantas cuadras al norte de la figura del gallo, se encuentra la biblioteca del Condado, un edificio sorprendentemente fresco y elegante con revestimiento de grafito y espigas de colores brillantes al frente y a los lados, y paneles solares que le dan un toque alegre al techo. Esto, y el parque abierto y con pinta amigable al otro lado de la calle señalan un optimismo más contemporáneo, un sentido de renovación. Decido detenerme y caminar alrededor del vecindario. Las calles están tranquilas excepto por el ocasional sonido de gallinas de jardín. Las casas son las conocidas viviendas unifamiliares construidas en toda la cuenca de Los Ángeles a mitad del siglo, las casas bajas de la suburbia de posguerra, todas aparentemente bien mantenidas. Lo que ha cambiado a lo largo del tiempo es que ahora los jardines delanteros están enrejados, protegidos en alguna medida de la vida aleatoria en las calles—un recordatorio de que aunque en muchas maneras East Rancho Dominguez es un suburbio, es también parte de la zona urbana.

A few blocks north of the rooster stands the County library, a remarkably fresh and stylish building with graphite cladding and brightly colored chevrons on the front and side, and solar panels giving a jaunty tilt to the roof. This and the open, friendly-looking park across the street signal a more contemporary optimism, a sense of renewal. I decide to pull over and take a walk around the neighborhood. The streets are quiet except for the occasional sound of backyard chickens. The houses are the familiar, single-family homes built all across the Los Angeles basin in the midcentury, the low-slung houses of postwar suburbia, all seemingly well maintained. What has changed over time is that now all the front yards are fenced in, protected in some measure from the random life of the street—a reminder that although in many ways East Rancho Dominguez is a suburb, it is also part of the inner city.





Muchos meses después, conocí a dos adolescentes, Christina y Jonathan, quienes estaban como voluntarios en East Rancho Dominguez Service Center (Centro de Servicios del Este de Rancho Dominguez). Ambos están a punto de entrar a su último año en la escuela preparatoria Manuel Dominguez High School y están empezando a considerar la vida más allá de los confines del vecindario. Ambos quieren ayudar a la gente y están pensando en cuál sería la mejor manera para hacerlo. Para Christina, la opción está entre el trabajo social y el trabajo en el área legal; de una manera u otra ella quiere apoyar a las personas con menos ventaja. Jonathan tiene una inclinación más científica y está considerando el campo médico. Les pregunto cómo fue crecer en el vecindario.

CHRISTINA: "Era silencioso y calmado. Casi todos mis hermanos viven aquí también. Mi padre y madre trabajaban, así que mi tía solía cuidarnos. Mis primos y yo hacíamos algo nuevo todos los días: ir al parque o jugar en la casa con globos de agua. Siempre divertido. Mi niñez siempre fue divertida.

"Vivo a dos calles de aquí, así que sólo tengo que caminar para venir aquí. Todo está bastante cerca. Puedes ya sea caminar, o tomar el autobús. Las cosas están como a diez, quince minutos de distancia. Cuando quieren divertirse, creo que la gente va al cine o al parque. Depende del tipo de persona que seas. Si te gustan los deportes, probablemente pasaras más tiempo en el parque. Si te gusta salir, vas a las películas. O te quedas y lees o ves la televisión".

JONATHAN: "Mi niñez fue sobre todo tranquila, también. Mi primo vivía conmigo, y todos los días era despertar, jugar, o ver televisión. Casi siempre estábamos afuera en el patio. Nos subíamos a las bicicletas en el patio, en ocasiones alrededor de la cuadra. A veces íbamos a las calles. Era calmado y todo lo demás, pero no salíamos a la calle muy seguido.

"Ahora juego futbol soccer en el parque, Kelly Park. Juego defensa, el último. Se suponía que iba a jugar futbol americano, pero no me gusta. No soy fanático del futbol americano. Con el soccer, le voy al Guadalajara—es mi equipo preferido. Mi alma les pertenece. Mi familia es de Puebla, pero no me gusta el equipo de Puebla".

Several months later I meet two teenagers, Cristina and Jonathan, who are volunteering at the East Rancho Dominguez Service Center. They are both about to enter their senior year at Manuel Dominguez High School and are beginning to consider life beyond the confines of the neighborhood. Both want to help people and are thinking how best they can do that. For Cristina the choice is between social work and legal work; one way or another she wants to stand up for the disadvantaged. Jonathan has a more scientific bent and is considering the medical field. I ask them what it was like to grow up in the neighborhood.

CHRISTINA: "It was quiet and calm. Most of my siblings live around here, too. My parents worked, so my aunt used to take care of us. Every day my cousins and I did something new: go to the park or play at the house with water balloons. Always fun. My childhood was always fun.

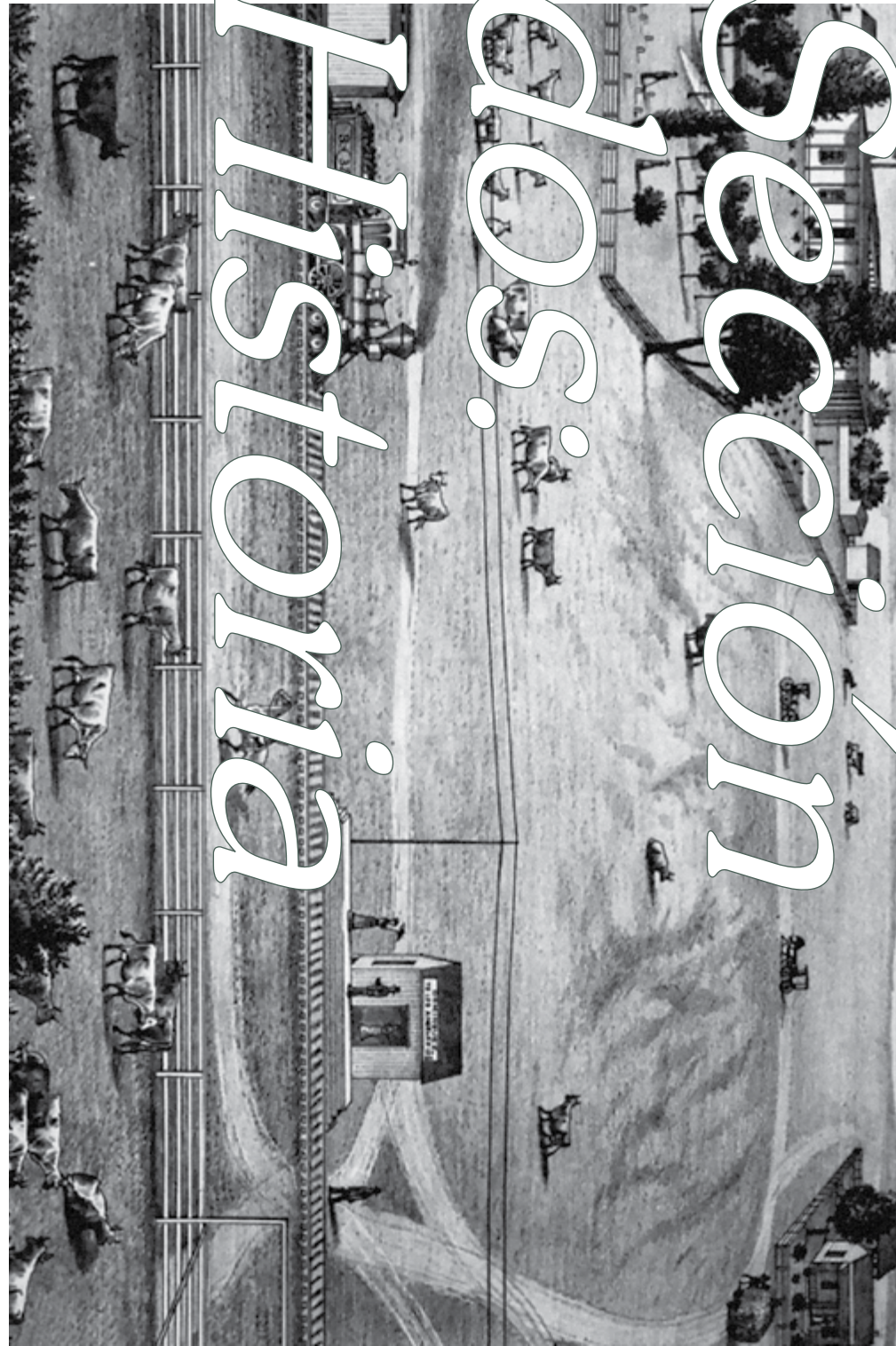
"I live two streets away, so I just walk up here. Everything here is pretty close. Either you can walk to it or take the bus. Things are like ten, fifteen minutes away. For entertainment I think people go to the movies or the park. It depends on the kind of person you are. If you like sports, you're probably more in the park. If you like to go out, you go to the movies. Or you stay in and read or watch TV."

JONATHAN: "My childhood was mostly calm, too. My cousin lived with me, and every day it was wake up, play, or watch TV. Mostly we were outside in the yard. We rode our bikes in the yard, occasionally down the block. We would go to the streets sometimes. It was calm and everything, but we didn't go out into the street very often.

"Now I play soccer down at the park, Kelly Park. I play defender, last man. I was supposed to play football, but I don't like football. I'm not a big fan of football. With soccer, I go for Guadalajara—that's my heart team. That's my soul right there. My family is from Puebla, but I don't like the Puebla team."





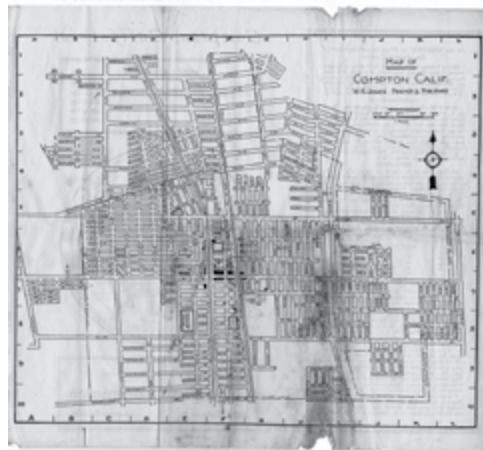


In his spare memoir of Lakewood, the postwar suburb just south and east of Compton, D. J. Waldie writes of the “crooked heart” in the street grid of Los Angeles—the odd disconnect between the first Spanish layout, forty-five degrees off the cardinal directions as dictated by the Laws of the Indies, and the later, American grid imposed on a north-south axis to implement real estate development that, in 1847, could only be imagined. This phantasmagoric ordering of an unsettled landscape runs all the way to 250th Street down in Wilmington. East Rancho Dominguez sits between 143rd Street, now called Rosecrans Avenue, and 161st Street, once called Olive Street and now Alondra Boulevard.

But long before this part of the Los Angeles Basin was described by street intersections, it was defined by the changing flow of the Los Angeles River, an alluvial waterway that fed a variety of swamps and wetlands as it followed an unstable pathway to the sea. We have been living in drought years, but for centuries past, heavy winter rains caused massive floods that regularly changed the direction of the river. One such flood, in 1815, washed away the original Pueblo de Los Angeles, and ten years later another formed the channel we know today, which runs directly south from downtown to Long Beach, along with the significant swamplands along its path.

JOHN WALKER: “I was born in Los Angeles, near downtown, and our family moved to Compton in 1958 or '59. That opened up our lives. I remember SoCalGas sponsored camping trips for kids up in Big Bear in the summertime. That's where I learned to catch fish, pitch a tent, light a fire. We got to be adventurous in the mountains. It gave me some perspective later when I was working on the big water pipelines up in Lone Pine or Bishop. Working for the DWP [Department of Water and Power] and being black in those parts—that called for some survival skills.”

JOHN
WALKER



Map of Compton showing undeveloped east side

En sus memorias de Lakewood, un suburbio de posguerra apenas al sur y este de Compton, D. J. Waldie escribe sobre el “corazón torcido” en la cuadrícula de las calles de Los Ángeles—la extraña desconexión entre el diseño español original, cuarenta y cinco grados fuera de las direcciones cardinales tal como lo dictaron las Leyes de las Indias, y la posterior, una cuadrícula estilo norteamericana impuesta en un eje de norte a sur para implementar el desarrollo de bienes inmuebles que, en 1847, podía imaginarse únicamente. Esta disposición fantasmagórica de un paisaje inestable avanza hasta la calle 250th Street en Wilmington. East Rancho Dominguez está ubicado entre la calle 143, ahora llamada Avenida Rosecrans, y la calle 161, en alguna ocasión llamada Olive Street y ahora Bulevar Alondra.

Pero mucho tiempo antes de que esta parte del Valle de Los Ángeles fuera descrita por intersecciones de calles, definitivamente cambiaba por el flujo cambiante del Río de Los Ángeles, una vía fluvial que alimentaba a manglares y pantanos mientras seguía un camino inestable hasta el mar. Hemos estado viviendo años de sequía, pero en siglos pasados, pesadas lluvias invernales causaban inundaciones masivas que cambiaban regularmente la dirección del río. Una de esas inundaciones, en 1815, se llevó el Pueblo de Los Ángeles original, y diez años más tarde, otra formó el canal que conocemos ahora, el cual va directamente del sur del centro de la ciudad hasta Long Beach, junto con tierras pantanosas a lo largo de su trayectoria.

JOHN WALKER: “Yo nací en Los Ángeles, cerca del centro de la ciudad, y nuestra familia se mudó a Compton en 1958 o '59. Eso abrió nuestras vidas. Me acuerdo que la SoCalGas (Compañía de Gas del Sur de California) patrocinaba viajes de campamento para niños y niñas en Big Bear durante el verano. Es ahí donde aprendí a pescar, poner una tienda de campaña, hacer una fogata. Nos aventuramos a las montañas. Después, cuando estaba trabajando en las grandes tuberías de agua en Lone Pines o Bishop, me dio cierta perspectiva. Trabajando para el DWP [Departamento de Agua y Electricidad por sus siglas en inglés] y siendo negro en ese ambiente—eso requería de ciertas habilidades de sobrevivencia”.



Compton Creek



Channeling the Los Angeles River

The first official record of the area came in 1784, when the governor of the Spanish province of Alta California gave 75,000 acres to a retired soldier named Juan Jose Dominguez. This was the first of twenty such land grants established across the province as part of a policy to dilute the monopoly of the missions. The original Rancho San Pedro stretched across the south bay, from the Palos Verdes Peninsula in the west to the river in the east. The land, a combination of wetlands and rolling hills, was ideal for grazing cattle. Juan Jose died in 1809 and his nephew took over; he in turn passed on the ranch to his three sons when he died in 1822, a year after Mexico declared its independence from Spain. Manuel was the eldest brother, and he had ambitious plans for developing the property. He centralized management at the adobe homestead and rancho headquarters that he built above the floodplain at Dominguez Junction in 1826. From this base he began to develop a strong political presence, becoming mayor of the nearby Pueblo de Los Angeles, and later rising through the provincial government to have authority over all of present-day Los Angeles and Orange Counties.

The province remained part of Mexico for twenty-five years, although the connection to the central government was always weak. By the 1840s, politicians in both the United States and Britain began to sense an opportunity to expand their holdings on the Pacific, and in the summer of 1846, US marines preemptively took possession of San Francisco. A few months later, a squadron of marines landed at San Pedro to advance on Los Angeles and stake control of the south. They were repulsed by a small band of ranch hands in a gully near the Dominguez adobe and forced to retreat. Three months later, the US Army marched into Los Angeles, and within a year Mexico acknowledged defeat and ceded its vast northern territories—from Texas to California—to the United States. Ten years later, in 1858, President James Buchanan recognized Manuel Dominguez's claim to 43,000 acres of ranchland.

One of the many lessons of the Civil War was that the future lay with the railroads and the kind of high-volume trading they made possible. Manuel Dominguez was quick to see how he could exponentially increase the value of his family holdings, and he sold the right-of-way to the Los Angeles & San Pedro Railroad, opening up the route between harbor and city that would come to underpin the growth of the entire region. Another consequence of the war was that there were many decommissioned officers of the Union Army looking to invest, and in William Rosecrans, Dominguez found a buyer for some of the drier land to the west of the Rancho, stretching to the ocean; Rosecrans was interested in mining, but had little luck. Oil (black gold) was not discovered at Torrance or Dominguez Hills until the 1920s, long after his death. Around the same time, Dominguez also sold off a small

El primer registro oficial del área fue en 1784, cuando el gobernador de la provincia española de la Alta California dio 75,000 acres (30, 351 hectáreas) a Juan José Dominguez, un soldado jubilado. Esta fue la primera de veinte de aquellas concesiones de territorio establecidas a lo largo de la provincia como parte de una política para diluir el monopolio de las misiones. El Rancho San Pedro original se extendía a lo largo de la bahía sur, desde la Península de Palos Verdes en el lado oeste, hasta el río en el lado este. El territorio, una combinación de pantanos y colinas ondulantes, era ideal para el pastoreo de ganado. Juan José murió en 1809 y su sobrino se hizo cargo; después el rancho pasó a sus tres hijos cuando él murió en 1822, un año después de haber declarado México su independencia de España. Manuel era el hermano mayor, y tenía planes ambiciosos para desarrollar la propiedad. Él centralizó la administración en la casa de adobe y sede central del rancho que construyó sobre la llanura inundable en la Dominguez Junction en 1826. Desde esta base empezó a desarrollar una presencia política fuerte, convirtiéndose en alcalde del cercano Pueblo de Los Ángeles, y después subiendo por medio del gobierno provincial para ejercer la autoridad sobre lo que hoy son los Condados de Los Ángeles y de Orange.

La provincia permaneció siendo parte de México por veinticinco años, aunque la conexión con el gobierno central siempre fuera débil. Para los años 1840, los políticos tanto de los Estados Unidos como de Bretaña empezaron a palpar que existía una oportunidad para expandir su territorio hasta el Pacífico, y en el verano de 1846, soldados de los EE. UU. de manera preventiva tomaron posesión de San Francisco. Unos meses más tarde, un escuadrón de soldados aterrizó en San Pedro para avanzar a Los Ángeles y tomar control del sur. Una banda pequeña de rancheros los repeló en un barranco cerca de la casa de adobe de Dominguez y se vieron forzados a retirarse. Tres meses después, la US Army (Ejército de los EE. UU.) marchó a Los Ángeles, y en un año México reconoció la derrota y cedió sus vastos territorios del norte—desde Texas hasta California—a los Estados Unidos. Diez años más tarde, en 1858, el Presidente James Buchanan reconoció el reclamo de Manuel Dominguez por 43,000 acres (17,401 hectáreas) de tierras.

Una de las muchas lecciones de la Guerra Civil fue el hecho de que el futuro recae en las vías del tren y el tipo de comercio de alto volumen que éstas hicieron posible. Manuel Dominguez era

area of land near a narrow tributary of the river just north of the adobe to a group of pioneers who had failed to find gold near Stockton and were looking to settle into farming. They were led by a man called Griffith Dickenson Compton, and the small town that grew up on their joint holdings took his name.



rápido en ver cómo podría aumentar exponencialmente el valor de las propiedades de su familia, y vendió el derecho de paso al ferrocarril de Los Ángeles y San Pedro, abriendo una ruta entre el puerto y la ciudad que vendría a sustentar el crecimiento de la región entera. Otra consecuencia de la guerra fue que había muchos oficiales decomisados del Ejército de la Unión buscando opciones para invertir, y Dominguez, encontró en Wiliam Rosecrans, un comprador para algunas de sus tierras más secas al oeste del Rancho, extendiéndose hacia el océano; Rosecrans estaba interesado en la minería, pero el petróleo no se descubrió en Torrence o Dominguez Hills sino hasta los años 1920, mucho después de su muerte. Más o menos al mismo tiempo, Dominguez también vendió una pequeña área de territorio cerca de un tributario angosto del río justo al norte de la casa de adobe, a un grupo de pioneros que no habían encontrado oro cerca de Stockton y quienes buscaban instalarse para dedicarse a la agricultura. Los dirigía un hombre llamado Griffith Dickenson Compton, y el pequeño pueblo que creció en sus propiedades conjuntas tomó su nombre.





Manuel Dominguez seems to have had a real interest in modernity, particularly in new modes of transportation. So it seems only right that in 1910 the plateau just south of the adobe was the site of the Los Angeles International Air Meet, an eleven-day, history-making event that pitted flyers, biplanes, and dirigibles in competitive events that brought aviation (and the aviation industry) to Southern California just a few years after the Wright brothers developed the first fixed-wing aircraft. By midcentury, aviation was big business throughout the Southland, and Douglas Aircraft had major plants at Long Beach, Torrance, and El Segundo, providing steady, well-paid work for the growing population of Compton and its environs.

Manuel Dominguez died in 1882, leaving the rancho to be divided among his six surviving daughters and their various husbands. Today, they are remembered in the names associated with their shares of the land—the City of Carson, Del Amo Boulevard, and the industrial buildings of the Watson Land Company.

ISOM COMER: “I was born up in Los Angeles. My folks bought their first house in the County, right here in Compton, in 1947—you know, just a couple of years ago. I went to Willowbrook Junior High, Compton High, Compton Junior College there. Then I went to Douglas, took up radio and electronics, and spent forty-three years in aerospace. At first I was at Aerojet in Azusa, right across from where the Irwindale track used to be. We did rocket engines, Apollo engines, and spaceship engines; lots of testing. That was a long commute every day, so I transferred to Douglas, later Boeing, down here in Long Beach. I was a manager there. We built the C17 Douglas Jet, and our first flight was in 1991. This was a cargo plane for the military, and it was used in Iraq and Afghanistan and also helped with [Hurricane] Katrina relief down in New Orleans. I retired in 1996, and the last plane came off the line this year. That was a long-lived plane after some troubles at the beginning.”



Pacific Electric Car on Willowbrook Avenue



Dominguez Field as it is today

Manuel Dominguez parece haber tenido un real interés en la modernidad, particularmente en nuevos modelos de transporte. Así que parece legítimo que en 1910 el altiplano justo al sur de la construcción de adobe fuera la sede del Los Angeles International Air Meet (Concurso Internacional Aéreo de Los Angeles), un evento de once días de duración que hizo historia. En el evento lanzaron aviadores, biplanos y dirigibles en eventos competitivos que trajeron la aviación (y la industria de la aviación) al Sur de California sólo unos años después de que los hermanos Wright desarrollaran el primer avión e ala fija. Para la mitad del siglo, la aviación era el negocio más grande a lo largo del territorio sur y la empresa Douglas Aircraft tenía plantas enormes en Long Beach, Torrance, y El Segundo, proporcionando trabajo estable y bien pagado para la creciente población de Compton y sus alrededores.

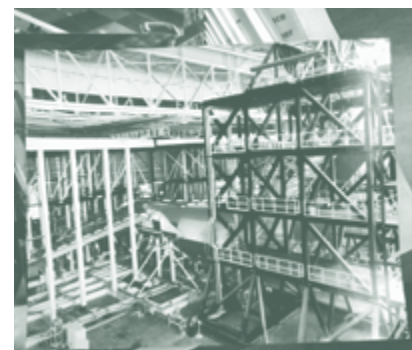
Manuel Dominguez murió en 1882, dejando el rancho para ser dividido entre sus seis hijas aún vivas y sus varios esposos. El día de hoy, se les recuerda con los nombres asociados a con sus partes correspondientes del territorio—la Ciudad de Carson, Bulevar Del Amo, y los edificios industriales de la empresa Watson Land Company.



C-17 Globemaster



Isom Comer



Collage of Isom Comer's photographs celebrating launch of C-17 Globemaster

ISOM COMER: “Nací en Los Angeles. Mi papá y mamá compraron su primera casa en el Condado, justamente aquí en Compton, en 1947—ya sabes, sólo hace un par de años. Yo fui ahí a la escuela secundaria Willowbrook Junior High, a la escuela preparatoria Compton High, Compton Junior College. Después fui a Douglas, tomé clases de radio y electrónica, y pasé cuarenta y tres años en la industria aeroespacial. Al principio estaba en Aerojet en Azusa, cruzando la calle de donde las vías Irwindale solían estar. Fabricamos motores para cohetes, motores para la nave Apollo, y motores para naves espaciales; muchas pruebas. Era un largo camino para llegar todos los días, entonces me transferí a Douglas, más tarde a Boeing, aquí en Long Beach. Era gerente ahí. Construimos el C17 Douglas Jet, y nuestro primer vuelo fue en 1991. Éste era un avión de cargo para la milicia, y se utilizó en Irak y Afganistán y también ayudó con el apoyo prestado después del [Huracán] Katrina en Nueva Orleans. Me retiré en 1996, y el último avión salió fuera de circulación ese año. Ese fue un avión longevo después de haber presentado algunos problemas al inicio”.

Me di cuenta que iba a necesitar algo de ayuda para conocer a la gente del vecindario, entonces contacté a Louise Griffin, la artista que hizo murales etéreamente hermosos, con esbozos de mapas y árboles grabados en vidrio, para la biblioteca. Nos reunimos una noche al inicio del verano en el parque, y me dijo que la única persona que necesitaba yo conocer era Sinetta Farley, quien manejaba la Neighborhood Watch Association (Asociación de Vigilancia del Vecindario) y mantenía los ojos vigilantes por toda la comunidad. Louise decía que ella había trabajado con mucha gente maravillosa mientras desarrollaba su proyecto, pero que fue la Sra. Farley quien la impresionó con su energía y dedicación indomables.

De hecho, la Neighborhood Watch Association va reunirse la semana próxima, así que Kate Kendall, mi asistente en este proyecto, y yo decidimos que tenemos que ir. La reunión está agendada para llevarse a cabo en East Rancho Dominguez Service Center, un edificio bastante desaliñado que ha visto mejores días. Nos reciben cálidamente en la puerta y nos dicen que caminemos hasta el final del pasillo a la sala comunitaria. Ese cuarto también ha visto mejores días, pero está vivo con la conversación bromista y las risas de convivencia de la gente que se llevan conociendo entre sí por mucho tiempo. Los grupos comunitarios a menudo tienen sospechas de extraños, pero a Kate y a mí nos aceptan inmediatamente; parece que hay una curiosidad abierta y genuina sobre nuestro proyecto. Sinetta Farley, una mujer pequeña y bien arreglada, de uno setenta años, proyecta tanto calidez como autoridad. Ella está a cargo de la reunión y pronto pone a todos en orden.

SINETTA FARLEY: “Me involucré mucho más en la comunidad en 1997, cuando formamos una asociación de vecinos de cuadra en mi calle. Fue en respuesta a problemas. En mi calle—y hay tal vez cinco calles como esta en East Rancho Dominguez—hay una isla central, o media, y no teníamos nada de agua. El Condado había dejado de proporcionar el servicio, así que nos organizamos para salvar los árboles.

“Me encanta resolver problemas; realmente me gusta hacerlo. Siempre he visto la vida de manera positiva. Si hay una necesidad que existe y veo cómo podemos hacer una diferencia, me involucro. Quiero ver resultados. La biblioteca es un resultado. El nuevo centro de servicios al cruzar la calle es un resultado. El lograr que las hermanas Williams pongan sus nombres en las canchas de tenis, será un resultado.

“Pienso que hacemos el bien para la gente que vive aquí. Nos hemos incorporado como una organización 501(c)4, lo que significa que estamos nombrados para hacer recomendaciones para nuestra comunidad. Así que representamos a la comunidad con la oficina del Supervisor; les damos nuestra retroalimentación”.

Durante los siguientes meses, asisto a muchas de las reuniones del Neighborhood Watch Association, con Kate y a veces con otro artista joven, Steven Kado. Estas reuniones son siempre organizadas y respetuosas. Cada una empieza con una oración y el Pledge of Allegiance (Juramento de Lealtad). Se leen las minutas y se sigue con un orden del día. Se da tiempo para que los representantes de varias autoridades e intereses, desde el Sheriff's Department (Departamento del Alguacil), hasta el Department of Parks and Recreation (Departamento de Parques



Shirt with East Rancho Dominguez Neighborhood Association logo

y Recreación) den su reporte y se les cuestiona firmemente al respecto. La gente expresa inquietudes—sobre adolescentes haciendo trompos en el coche en calles residenciales, sobre camiones de tacos sin licencia ejerciendo su comercio cerca del parque, sobre un aumento en el número de personas sin hogar—y varias opciones y remedios que se discuten. En contraste con las asambleas públicas ruidosas, rencorosas que se enmascararan como debate político sobre la situación nacional durante estos meses a finales de 2015, estas reuniones, considero, son un reflejo de una auténtica democracia en una pequeña ciudad norteamericana. Este es un grupo de gente trabajadora común y corriente que se reúne para hablar sobre cómo mejorar su vecindario, y como veterano que soy de muchas reuniones, me llena de humildad y me impresiona.

I figure I would need some help getting to know people in the neighborhood, so I contact Louise Griffin, the artist who made ethereally beautiful murals, with outlines of maps and trees etched in glass, for the library. We meet one early summer evening in the park, and she tells me that the one person I have to meet is Sinetta Farley, who runs the Neighborhood Watch Association and keeps a vigilant eye on the whole community. Louise says she had worked with many wonderful people while developing her project, but it was Ms. Farley who impressed with her indomitable energy and dedication.

As it happens, the Neighborhood Watch Association is meeting the following week, so Kate Kendall, my assistant in this project, and I decide we have to go. The meeting is scheduled to take place in the East Rancho Dominguez Service Center, a rather dowdy building that has seen better days. We are greeted warmly at the door and told to go down the hall to the community room. That room has also seen better days, but it is alive with the bantering conversation and convivial laughter of people who have known each

other a long time. Community groups are often suspicious of outsiders, but Kate and I are immediately accepted; there seems to be a genuinely open and friendly curiosity about our project. Sinetta Farley, a small, very composed woman in her seventies, projects both warmth and authority. She is in charge of the meeting and soon calls everyone to order.

SINETTA FARLEY: "I became more heavily involved in the community in 1997, when we formed a neighborhood block association on my street. It was in response to problems. On my street—and there are maybe five streets like this in East Rancho Dominguez—there is a central island, or median, and we didn't have any water. The County had stopped watering, so we organized to save the trees.

"I love to solve problems; I really love that. I've always looked at life in a positive way. If there's a need that exists and I see where I can make a difference, I'll get involved. I want some results. The library is a result. The new service center across the street is a result. Getting the Williams sisters to put their names on the tennis courts will be a result.

"I think we are good for the people who live here. We have become incorporated as a 501(c)4 organization, which means we are designated to make recommendations for our community. So we represent the community with the Supervisor's office; we give them our input."

Over the next months, I attend many of the meetings of the Neighborhood Watch Association, with Kate and sometimes with another young artist, Steven Kado. These meetings are always orderly and respectful. Each begins with a prayer and the Pledge of Allegiance. Minutes are read and an agenda follows. Representatives of various authorities and interests, from the Sheriff's Department to the Department of Parks and Recreation, are given time to report and are firmly questioned. People voice concerns—about teens pulling doughnuts on residential streets, about unlicensed taco trucks plying their trade near the park, about an increase in homelessness—and various options and remedies are debated. In opposition to the loud, rancorous "town hall" meetings that are masquerading as political debate on the national stage during these months in late 2015, these gatherings, I find, are a reflection of an authentic American small-town democracy. This is a group of ordinary working people coming together to discuss how best to improve their neighborhood, and as a veteran of many meetings, I am humbled and impressed.



La Doña Tamería, Compton Boulevard

Es fácil perderse La Doña Tamalería. Está dentro de un edificio bajo tipo bunker (refugio subterráneo) en el extremo este del Bulevar Compton, muchas cuadras después del centro de servicio y un poco antes del puente. El nuevo puente, que se extiende hasta la autopista y al río, se construyó a mediados de los años cincuenta como parte del desarrollo de la autopista 710. Reemplazó una estructura vieja de madera que por años había sido el acceso principal al tiradero de basura de la ciudad de Compton. El nuevo puente, con su amplia autovía, es un símbolo de la expansión y el crecimiento, facilitando la anexión del lado más lejano del río a la ciudad de Compton, y el establecimiento de una nueva escuela preparatoria Manuel Dominguez High School para servir a la población en aumento. Pero la tamalería casi parece ser de otro tiempo y lugar. Ahí se escucha música ranchera, y en las paredes de la pequeña área de estar, cuelgan de manera fortuita imágenes de los héroes más flamantes de la Revolución Mexicana, Emiliano Zapata y Pancho Villa, así como Pedro Infante, el cantante y actor sinaloense que personificó una versión romantizada del ranchero mexicano en los años cuarenta y cincuenta. La sala, con sus mesas vacías, tararea la melancolía del exilio.

El foco central del espacio es un pequeño mostrador, y siempre parece estar ocupado aquí; a veces la fila da vueltas afuera de la puerta. La mayoría de la gente compra una docena o algo así de tamales frescos para llevar a casa, aunque algunos trabajadores están comprando su almuerzo. Yo ordené un par (elote y puerco) para comer ahí y ponerme cómodo para observar la acción. Detrás del mostrador están en pleno proceso de producción. En frente, seis hombres sacuden mazorcas de maíz, apilando las hojas para usarlas más tarde. A un lado hay un batidor de masa y manteca grande, y cerca hay un grupo de mujeres rellenando y envolviendo los tamales. Moviéndose entre varias estaciones, los hombres y las mujeres empujan y cargan ingredientes y llenan las grandes ollas que están alineadas contra la pared de atrás. Cada orden se toma de esta pared trasera, recién cocido, aún caliente.

La tamalería lleva en este negocio apenas algunos años, pero se siente como si hubiera estado ahí siempre, fácilmente suministrado con productos de granjas locales. De hecho, la tienda está en un territorio que en alguna ocasión fue una granja de productos lácteos y más al sur, en el área alrededor de Alondra y Long Beach, en alguna ocasión fue irrigada por el arroyo Compton Creek, familias japonesas operaban huertas prósperas hasta que se las arrebataron después de la infame orden ejecutiva del Presidente Roosevelt en 1942. Decidí que necesitaba saber más sobre la historia del vecindario y empezar a leer las publicaciones de los años treinta, cuarenta y cincuenta del periódico *The Compton Herald*. Hago esto en la sala de lectura del quinto piso de la California State University, Dominguez Hills (Universidad del Estado de California, Dominguez Hills), con una vista

al parque industrial donde la carrera aérea de 1910 se llevó a cabo justo al norte de las torres del centro de la ciudad de Los Ángeles, brillantes en contraste con las colinas a la distancia.

El periódico Compton, también llamado *The Compton Herald* y *The Compton Herald American*, fue fundado en 1933, no mucho tiempo después de que el terremoto de Long Beach devastara mucho de la ciudad. De hecho, el publicista estaba interesado en revelar la corrupción que había permitido que muchos edificios de escuela y de gobierno estuvieran contruidos con materiales inadecuados y en asegurarse que la reconstrucción local fuera más adecuada.

It is easy to miss La Doña Tamaleria. It is housed in a low, bunker-like building on the far east side of Compton Boulevard, several blocks past the service center and just shy of the bridge. The bridge, which spans the freeway and the river, was built in the mid-1950s as part of the development of the 710. It replaced an old wooden structure that for years had been the main access to the Compton city dump. The new bridge, with its broad carriageway, is a sign of expansion and growth, facilitating the annexation of the far side of the river into the city of Compton, and the establishment of the new Manuel Dominguez High School to cater to a rising population. But the tamaleria almost seems from another time and place. Ranchera music plays, and the walls of the small seating area are haphazardly hung with images of the most flamboyant heroes of the Mexican Revolution, Emiliano Zapata and Pancho Villa, as well as of Pedro Infante, the Sinaloan singer and actor who personified a romanticized version of the Mexican ranch hand in the forties and fifties. The room, with its empty tables, hums with the melancholia of exile.

The central focus of the space is the small counter, and it always seems busy here; sometimes the line snakes out the door. Most people buy a dozen or so fresh tamales to take home, although a few workmen are buying lunch. I order a couple *elote e puerco* to eat in and settle down to watch the action. Behind the counter they are in full production mode. In front, six men shuck corn ears, carefully stacking the husks for later use. To the side there is a large mixer beating masa and lard, and close by a group of women stuff and wrap the tamales. Moving between the various stations, men and women push and carry ingredients and load the large kettles that line the back wall. Every order is filled from that back wall, freshly cooked, still warm.

The *tamaleria* has been in business for only a few years, but it feels as if it has always been there, easily supplied by produce from local farms. In fact, the store stands on land that was once a dairy farm and further south, in the area around Alondra and Long Beach once irrigated by Compton Creek, Japanese families operated thriving market gardens until they were dispossessed following President Roosevelt's infamous executive order of 1942. I decide I need to know more about the history of the neighborhood and start reading back issues of *The Compton*

Herald from the thirties, forties, and fifties. I do this in the fifth-floor reading room of the library at California State University, Dominguez Hills, with a view across the industrial park where the 1910 air meet was held clear north to the towers of downtown Los Angeles, bright against the distant hills.

The Compton newspaper, variously called *The Compton Herald* and *The Compton Herald American*, was founded in 1933, not long after the Long Beach earthquake devastated much of the town. In fact, the publisher was interested in uncovering the corruption that had allowed many schools and government buildings to be built with substandard materials and in making sure that the local rebuilding was more sound.

The Compton Herald celebrates Compton's 50th Anniversary (May 20, 1938)

The Compton Herald

Subscription Rates \$1.50 a Year

COMPTON'S LEADING NEWSPAPER Five Cents Per Copy

COMPTON, CALIFORNIA, FRIDAY, MAY 20, 1938

Latest at tonight

of the leading cinderpath in the Third Annual Field Meet tonight at will threaten three world air marks in every track

Excavation on week Reaches Arbutus Street

dual reduction in the crew reached a total of 1500 began this week as excavations on the west end Creek conduit project Arbutus street. Under direction of the United States Engineers workmen will concentrate on the job of ridding the concrete conduit the intervening bridges. The work is going forward at a rate of approximately 600 yards per day. Arbutus street is the northerly of the present appropriate concrete structure excavation operations were continued for one additional block as a protective re.

or Theodore Wyman, United States District Army engineering chief, it was learned this either is sending or has request to his Washington quarters for an emergency rent for 2,000 feet additional. Otherwise no additional work.

(Continued on Page Twelve)

Delinquency To Children Case Before Jury

jury will decide this evening re or not Mr. and Mrs. Telford are guilty of cruelty to children when their case before Justice of the H. Leonard Kaufman in light court. The Telfords, reside at 2510 East 108th were jailed by deputy last Friday after H. J. of the State Commission protection of Children in the court that both have been continuously and that their three young in have been without food the parents spent their recks for liquor. The young were almost starved, according to the state officer. case came before authority.

(Continued on Page Twelve)

One Heir Will Receive Postal Cachet

of the postal cachets in celebration of the Compton Municipal Jubilee and National Air Mail Week go into the collection of Royal Highness, Princess with, heir to the throne of George VI of Great Britain, disclosed yesterday at the Los Airport by Postmaster Wallace. The postmaster the last as

Celebration Moments Events

With colorful banners heralding a long awaited festivity began yesterday culminate tomorrow in historical pageant and last night at the Compton college auditorium in the ring of Miss Marjorie L. queen of the celebration was followed by a Fan Marco stage show. This noon's kiddies parade was followed this evening by nationally recognized Third Compton Invitational Field Meet. The parade staged tomorrow afternoon the pageant and costumes the evening.

The modern city was different community from little village that greeted organization of the municipality in the old W. H. ter residence still stands East Almond street back of 1888. Such modernments as the sound truck band majorette were brought along with the portrayal period that has faded memory.

JAYSEE HOMECOMING
Another important event.

(Continued on Page Twelve)

Claude Reber Unopposed for School Board

Claude L. Reber, Lynn representative on the Union High School and College board of trustees term is expiring, is the candidate to file for the It became known today election will be held on June 3 at the same time voters will pass upon 000 bond proposal.

Voting on trustee issue alike is district scope, all voters residing of the five communities up the union district titled to cast ballots matters.

Under a "gentlemen's agreement" of long standing honorary for each of the communities in the union, Compton, Enterprise, Wood and Willowbrook a representative on the Lynn.

The term of Lynn representative is the only expire this year, and community has seen fit to opposing candidate.

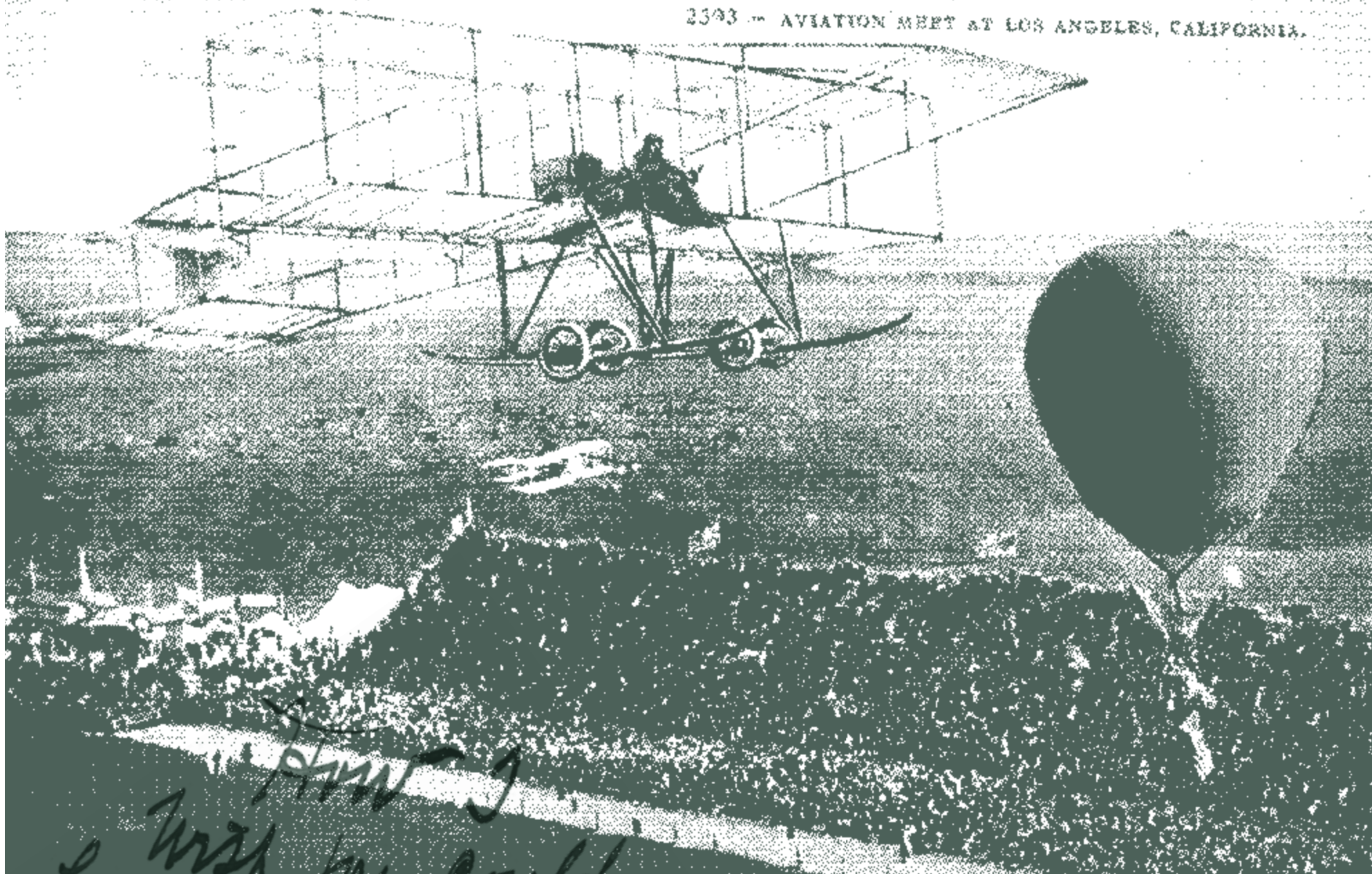
Mr. Reber has served on the board since 1928 when he was appointed an unexpired term, prominent realtor of community with offices Beach boulevard.

A. & P. Store Face Charge Discrimination

The Los Angeles Grocery Bureau, police station for the food in Southern California

COMPTON, WE ARE CERTAIN, IS A CITY WITH A FUTURE. JUST A VILLAGE YESTERDAY—TODAY A CITY—TOMORROW A MAJOR CENTER IN A GIGANTIC METROPOLITAN AREA. COMPTON BRIEFLY PAUSES AT THE 50 YEAR MARK—THE FIRST HALF OF A CENTURY OF DEVELOPMENT AS A CITY—TO REVERE ITS RICH HERITAGE, TAKE PRIDE IN PRESENT ACHIEVEMENT AND POINT FORWARD TO ANOTHER FIVE DECADES OF LIMITLESS OPPORTUNITY. TO PULL UP TO TIP TOE AND PEER OVER THE HORIZON TOWARD THE COMPTON OF 1988 IS AN INTRIGUING VISION, AN INSPIRATION TO GREATER ZEAL AND EFFORT, A CHALLENGE TO GREATER ACHIEVEMENT.

2393 - AVIATION MEET AT LOS ANGELES, CALIFORNIA.



*Wish you could
have been here to see
the wonders of the air -*



Every restrictive covenant breeds its opposite, and the unincorporated areas outside the town limits soon became home to various bars, honky-tonks, and dance halls. By the early 1930s, Compton was a boomtown, growing even during the Depression as a result of its proximity to the oil fields, the port, and the railroad. It was the self-described Hub City, an indispensable cog in the larger machine fueling the growth of Los Angeles. And as its population grew, so did the need for fun.

Compton fue fundada por un grupo de metodistas del medio oeste, cazafortunas que probaron suerte buscando oro antes de darse cuenta de que tenía mayor oportunidad de éxito cultivando remolacha azucarera y calabazas en las exuberantes tierras del Sur de California. Pero estos cazafortunas también eran devotos, así que diseñaron su pueblo como un refugio de sobriedad y moderación.

Cada convenio restrictivo genera lo opuesto, y las áreas no incorporadas fuera de los límites de la ciudad pronto se convirtieron en hogar para varios bares, clubes y salones de baile. A principios de la década de 1930, Compton era una ciudad que experimentaba un crecimiento económico y poblacional repentino, incluso creciendo durante la era de la Depresión como resultado de su proximidad a los campos de petróleo, el puerto, y el tren. Se autodenominaba Hub City (ciudad núcleo), un engranaje indispensable en la maquinaria mayor que estimulaba el crecimiento de Los Ángeles. Y así como su población crecía, también crecía la necesidad de entretenimiento.



First Methodist Church Picnic, 1890



First Methodist Church Sunset Social, 1935

Come to the CROSLEY COMMUNITY CARNIVAL

at McDONALD'S BALLROOM

ATLANTIC AND COMPTON BLVD. IN COMPTON

NEXT MON. & TUES. EVE'S 7:30

**FREE ADMISSION - - FREE DOOR PRIZES
BIG EXHIBITS - - - FREE ENTERTAINMENT**

IN PERSON

"SQUEAKIN'" DEACON BROADCAST DIRECT FROM STAGE BOTH NIGHTS

Guest Stars . . . "Hank" Penny - "Ginny" Jackson - "Walkin'" Charlie Aldrich - Wade Ray - "Tex" Carmen - "Texas" Tiny - Jess Willard . . . plus

"OLE" RASMUSSEN AND HIS NEBRASKA CORNHUSKERS AND MANY OTHERS



EBONY SWINGSTER BAND

Six-Piece Orchestra
Fine Musical Programs

Try Our New Dance Floor

Dine, Dance, Drink
Mixed Drinks a Specialty

DAKOTA CAFE

Bob and Yvonne Davis
Host and Hostess
At the Crossroads
Atlantic & Olive
2 Miles Southeast
of Compton

FREE DANCING

Sunday, Monday
Tuesday, Wednesday
Nights

We cater to Wedding
Parties, Birthday Parties
and All Amateurs
and Gatherings.

For Reservations
Phone Compton 33321

SKYLITE CAFE and BALLROOM

Complete in all its appointments — Its new
throughout. Beautiful
Dance Floor. Delicious
Food Served. A Place
where you will appreciate to take Your Wife,
Your Sweetheart, and
Your Best Friends. A
real Friendly Atmosphere prevails.

MIXED DRINKS AS YOU LIKE 'EM SKYLITE

1111 S. Atlantic Blvd.
One Block South of Olive
Two Miles Southeast
of Compton.

DAKOTA CAFE

BOB AND YVONNE DAVIS

In the Country, at the Crossroads
At Olive and Atlantic

2 Miles Southeast of Compton

DINE, DRINK AND DANCE

Free Musical Programs by our 12-Piece
Orchestra Makes Your Evening Full of
Mirth, Fun, Joy and Amusement

Mixed Drinks a Specialty

Dancing Every Night of the Year

Try Our New Dance Floor



Dine
and
Dance

IN PERSON

Daye O' Dell

HAROLD RAYMOND'S RECORD SHOP

FRIDAY NIGHT
March 17 - 7:30 P.M.

WILL AUTOGRAPH
HIS FAMOUS

MERCURY RECORDS

SHAMELESS GROWING IN TEXAS

WITHOUT YOUR WEDDING RING

IF YOU WANT SOME LOVIN'

BE MOSET ON

To Name But A Few

DON'T FORGET

IT'S NEXT

FRIDAY NIGHT!!



ORIGINAL BILL DALL



The biggest and most successful dance hall was McDonald's Party House, on the corner of Atlantic Avenue and Compton Boulevard. Opening their business as Prohibition ended, Vernon McDonald and his wife offered free dancing on weeknights, and Saturday nights were so popular you needed a reservation to get in. There was beer and food, but mostly there was dancing to some of the hottest cowboy and country stars of the time, including Jack Lefevre and his brother Jimmie, Bob Wills and His Texas Playboys, the Beverly Hill Billies, and the Ole Rasmussen Band, which played McDonald's after being run out of other clubs as a result of its audience's unruly behavior.

During the forties, McDonald's and other venues nearby in the Casa Venida district, as it was then called, became notorious. There were tales of drinking and dancing (together, in the same place), racy floor shows, backroom gambling. There was widespread fear that Bugsy Siegel was intent on expanding his mob franchise to the area. And there were more tales of corrupt cops on the take, cops running card games, cops beating innocent bystanders. Soon the sheriff's vice squad was swooping in from downtown, arresting drunken sailors and upright citizens. The newspaper printed many a lurid tale.

El salón de baile más grande y exitoso era el McDonald's Party House, en la esquina de la Avenida Atlantic y el Bulevar Compton. Tras haber abierto su negocio al terminar la Era de la Prohibición, Vernon McDonald y su esposa, ofrecían clases de baile gratuitas entre semana, y las noches de sábado eran también tan populares que necesitaba hacerse una reservación para entrar. Había cerveza y comida, pero sobre todo había baile al son de las estrellas más conocidas de música cowboy (vaquera) y country del momento, incluyendo a Jack Lefevre y su hermano Jimmie, Bob Wills y sus Texas Playboys, los Beverly Hill Billies y el grupo Ole Rasmussen Band, los cuales tocaban en el salón McDonald's después de haberles corrido de otros clubes como resultado del comportamiento revoltoso de su público.

Durante los años cuarenta, el salón McDonald's y otros recintos cercanos en el distrito Casa Venida, como se le llamaba entonces, se volvieron famosos. Había historias de bebida y baile (juntos, en el mismo lugar), espectáculos atrevidos, apuestas a escondidas. Había un temor extendido de que Bugsy Siegel tenía la intención de expandir su franquicia mafiosa al área. Y había más historias de policías corruptos aceptando mordidas, policías organizando juegos de cartas, policías golpeando a transeúntes inocentes. Pronto, la brigada antivicio del alguacil empezó a movilizarse desde el centro de la ciudad, arrestando a marinos borrachos y a ciudadanos honestos. El periódico publicó muchas historias espeluznantes.

GALA

OPENING

TOMORROW NIGHT

5:30p.m.

CLEAN
HEALTHFUL ENTERTAINMENT
UNDER THE STARS

KIDDIES
WONDER
PLAYGROUND

FREE
CHILDREN UNDER
12
FREE

• ON GIANT SCREEN •
2 SMASH HIT ATTRACTIONS!
PAUL DOUGLAS
IN SAT. HAPPY COMEDY ROMANCE
"EVERYBODY DOES IT"
LINDA DARNELL
TOGETHER WITH
YEAR'S MOST BEAUTIFUL EYE-BILLING
Technicolor Epic
"BLUE LAGOON"
COLOR CARTOON — LATE NEWS EVENTS
COME EARLY — ENJOY ALL WE HAVE TO OFFER

THE THEATRE
FOR THE ENTIRE
FAMILY

MODERN
SNACK BAR

Lights! Glamour! Excitement!
BIG KXLA RADIO BROADCAST
MAMMOTH OUTDOOR SHOW
ON OUR HUGE 100 FOOT STAGE
28 Great "Hall of Western Fame"
Stars in Person
SEE, VISIT, GET AUTOGRAPHS
FROM THESE GREAT STARS OF SCREEN:
★ Tim Spencer and Sons of the Pioneers
★ Dale Evans ★ Carolina Cotton
★ Doye O'Dell ★ Hoot Gibson
★ Andy Devine and many many more.
— Plus —
★ Andy Parker and The Plainsmen
★ Eddie Dean and His Music
Together with Big Spectacular Surprise
HEY KID! **DICK TRACY** and **FRANKENSTEIN**
IN PERSON FOR THE 1ST TIME
Free Bubble Gum for the Kiddies
Movie Star Pictures for Everyone
EXTRA **MAX TERHUNE** and **ELMER**
BOZO, THE FARMER CORN and
To Enjoy in Our "SNACK BAR"

Compton
THEATRE



“On a lonely, windswept road, just east of the Compton city limits, a man raced for his life toward the waist-high weeds. It was a lonely stretch of nowhere, a pale light in a run-down farmhouse offering one small sign of humanity. Behind the man a gun coughed twice, sharply, and the flame that spurted from its muzzle was transferred to the flame of pain that stabbed his arm. Panting and fear-stricken he plunged forward into the weeds and lay there as gears clashed and a big cream-colored sedan gathered speed slowly and whooshed away in the darkness.”

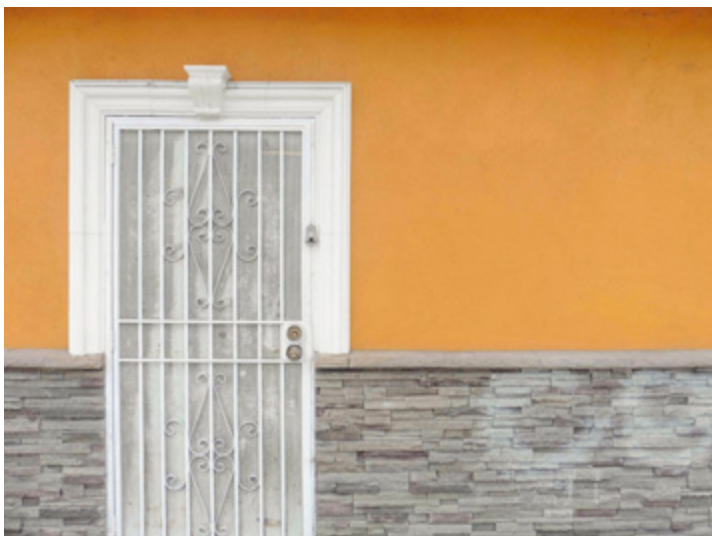
The Compton Herald American, June 9, 1948

“En un camino solitario, azotado por el viento, justo al este de los límites de la ciudad de Compton, un hombre corrió hacia la maleza que le llegaba a la altura de la cintura, tratando de salvar su vida. Era un trecho solitario en medio de ninguna parte, una luz pálida en una granja eteriorada ofrecía una pequeña luz de humanidad. Detrás del hombre, una pistola disparó dos veces, súbitamente, y la flama que brotó de la boca del arma se transfirió a la flama de dolor que apuñaló su brazo. Jadeante y muerto de miedo, se desplomó hacia la maleza y yació ahí mientras el cambio de velocidades rechinaba y un sedán grande de color crema agarraba velocidad lentamente y salió zumbando hacia la obscuridad”.

The Compton Herald American, 9 de junio de 1948

Section three: Exploration





He estado manejando alrededor del vecindario, tomando fotografías de iglesias y de pequeños edificios comerciales. Me causan interés porque parecen ser tan emblemáticos de Los Ángeles, típicos de un tipo particular de modernismo vernacular de los años cincuenta. A veces habrá una pequeña fila de edificios idénticos en este estilo, pero con más frecuencia los edificios están dispuestos lado a lado, realmente no comparten una identidad. Son edificios baratos, de marcos de madera con un terminado en estuco, generalmente color beige, tal vez para que sea más fácil pintar sobre el grafiti. La parte frontal del edificio está animada con un ritmo suelto de bases y toldos decorativos. En algunas fachadas, un revestimiento de rocas irregulares específica evoca vagamente a Frank Lloyd Wright. Algunas tienen estructuras extravagantes sobre los techos, originalmente letreros comerciales, ahora casi todos despintados—una forma abstracta extranjera gritando que el tiempo ha pasado.

Mientras va acercándose la hora del almuerzo decido ir a El Rincon, un lugar de tacos establecido desde hace tiempo en la esquina de Atlantic y Compton. El dueño, Raul Montez, me reconoce de las reuniones de la asociación del vecindario y me da una cálida bienvenida. Me recomienda la sopa, pero quiero chilaquiles con huevos; están deliciosos y no me arrepiento. El pequeño espacio está decorado con dos murales, uno de una niña *china poblana* tradicional haciendo tortillas, la otra una fantasía marina con delfines, sirenas y volcanes. Se siente un poco abarrotado pero amigable y hospitalario. Había varias mesas y un flujo continuo de clientes, todos obviamente locales y habituales—reconozco a dos mujeres de la biblioteca. Le pregunto a Raul sobre cambios en el vecindario, mientras atiende a la gente, me responde.

RAUL MONTEZ: “Muchas cosas han cambiado. Hay menos vandalismo. Cuando llegué aquí en los años ochenta, la gente no te saludaba en las calles. Ahora es diferente. Creo que el mejoramiento del parque es muy importante para la comunidad, la biblioteca también. Hoy en día la gente usa los espacios públicos para hacer ejercicio. Esto no pasaba antes. Antes, casi todas las tiendas locales cerraban temprano, pero ahora los nuevos negocios, como el supermercado aquí, están abiertos hasta tarde y atraen a más gente.

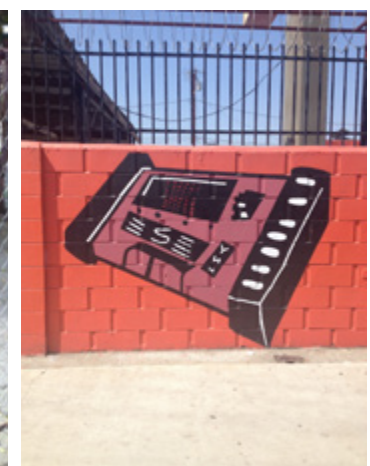
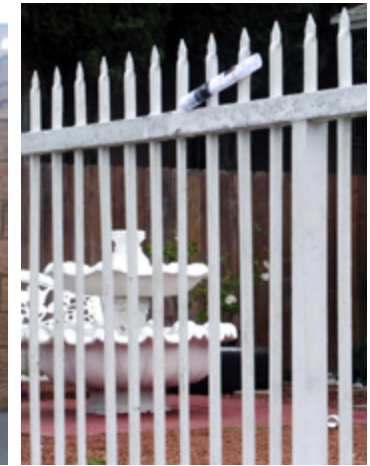
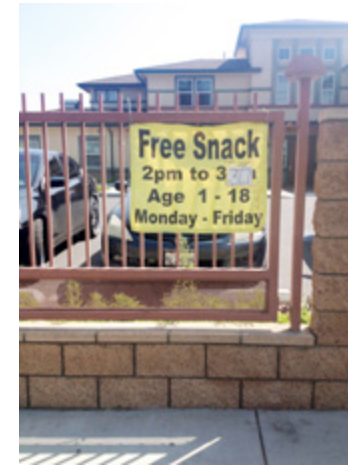
“Era difícil, pero no era el infierno. Me acuerdo que las hermanas Williams jugaban por allá. Su padre las llevaba a jugar al parque. Mi hijo les ayudaba a atrapar pelotas. Todos los días venían a jugar tenis por tres o cuatro horas. Son un buen ejemplo para la comunidad, un ejemplo de trabajo, lucha y perseverancia. Y su padre siempre las apoyó”.

I have been driving around the neighborhood, taking photographs of churches and small commercial buildings. I am interested in these because they seem so emblematic of Los Angeles, typical of a particular kind of vernacular modernism of the fifties. Sometimes there will be a short row of identical buildings in this style, but more often the buildings exist side by side, not quite sharing an identity. They are cheap, wood-frame buildings with a stucco finish, most often beige, perhaps to make it easy to paint over graffiti. The street front is enlivened by a loose rhythm of decorative buttresses and canopies. On some fronts, a free-form rock cladding provides a faint echo of Frank Lloyd Wright. Some have flamboyant structures above the roofline, originally commercial signs, now mostly painted out—an alien abstract form calling out that time has passed.

As lunchtime approaches I decide to go to El Rincon, a long-established taco place at the corner of Atlantic and Compton. The owner, Raul Montez, recognizes me from the neighborhood association meetings and gives me a warm greeting. He recommends the soup, but I want chilaquiles with eggs; they are delicious and I am not sorry. The small space is decorated with two murals, one of a traditional *china poblana* girl making tortillas, the other a marine fantasy with dolphins, mermaids, and volcanoes. It feels a little cluttered but friendly and hospitable. There are several tables and a steady stream of customers, all obviously local and regular—I recognize two women from the library. I ask Raul about changes in the neighborhood, and between serving people, he answers me.

RAUL MONTEZ: “Many things have changed. There is less vandalism. When I came here in the eighties people did not greet you on the streets. Now it’s different. I think the improvement of the park is very important for the community, the library also. Today people use the public space to exercise. This didn’t happen before. Back then most of the local stores closed early, but now the new commercial businesses, like the supermarket here, are open late and they attract many more people.

“It was difficult, but it wasn’t hell. I remember the Williams sisters playing over there. Their father used to take them to play in the park. My son caught the balls for them. Every day they would come and play tennis for three or four hours. They are a good example for the community, an example of work, struggle, and perseverance. And their father always supported them.”



By the early fifties the farmlands of the East Compton area were being developed as subdivisions, and as the population grew the County realized there was a need for a public library. A small branch was opened in 1952 on a site on Atlantic Boulevard near the commercial hub. This proved much more popular than expected, and the County moved quickly to develop a new building with twice the capacity. This was opened on Compton Boulevard three years later and was then doubled in size again, in 1963, reflecting the ongoing civic optimism of the era. But then as the neighborhood changed, politics changed; no further improvements or upgrades were made to the library until the new century.

Carde Ten is an adventurous architectural firm based in Santa Monica with a strong record of building environmentally sensitive buildings for institutional users. Its team was hired to design a 7,200-square-foot library building with an environmentally sound footprint. The final design houses a collection of 35,000 books in a generously proportioned reading room while also providing a community room and offices. Solar panels are incorporated into the roof design, and the energy produced is conserved by the array of materials used as exterior cladding. The building was the first County-owned building to be awarded LEED (Leadership in Energy & Environmental Design) certification, and it opened to public use on October 29, 2012.

SINETTA FARLEY: “The old library was tiny but, you know, I’m a true believer. You can have a mansion, but it’s not the mansion; it’s what you do with it. And Mrs. Betty Marlowe, the librarian, well, she came here fifteen or sixteen years ago and made that library not seem so small. She put a lot of energy into it, made a lot of programs.

“But there was a need for improvement. Mr. and Mrs. Comer were involved with the library, and they asked if I would serve on the Library Committee because I was president over here. And I said yes, I would, because I wanted to see us get the best. And I have to give Supervisor Mark Ridley-Thomas credit because he loves libraries, and he put a lot of emphasis on what was to go in that library—the size of the main room, the natural light—so it is top-of-the-line.”



East Rancho Dominguez County Library, Atlantic Boulevard



The old County Library, Compton Boulevard

A principios de los años cincuenta, las tierras agrícolas del Este de Compton se desarrollaban como subdivisiones, y al ir creciendo la población, el Condado se dio cuenta que había la necesidad de establecer una biblioteca pública. Una pequeña sucursal abrió en 1952 en un lugar en el Bulevar Atlantic cerca del núcleo comercial. Resultó ser más popular de lo esperado, y el Condado se movilizó rápidamente para desarrollar un nuevo edificio con el doble de capacidad. Esta se abrió en el Bulevar Compton tres años después y otra vez en 1963, se duplicó en tamaño, reflejando el continuo optimismo cívico del área. Pero después, al ir cambiando el vecindario, las políticas también cambiaron; no se hicieron más mejoras o renovaciones a la biblioteca sino hasta el nuevo siglo.

Carde Ten es una firma arquitectónica aventurera con sede en Santa Monica con un importante antecedente de construir edificios ambientalmente sensibles para usuarios institucionales. Se contrató a su equipo para diseñar una biblioteca de 7,200 pies cuadrados (669 metros cuadrados) respetuoso del medio ambiente. El diseño final alberga una colección de 35,000 libros en un cuarto de lectura generosamente proporcionado al mismo tiempo que también ofrece una sala comunitaria y oficinas. Se incorporaron paneles solares en el diseño del techo, y la energía que se produce, se conserva mediante la variedad de materiales usados como parte del revestimiento exterior. El edificio fue el primer edificio del Condado al que se le otorgó una certificación LEED (Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental, por sus siglas en inglés), y abrió al público el 29 de octubre de 2012.



Main Reading Room, East Rancho Dominguez County Library

SINETTA FARLEY: “La vieja biblioteca era pequeñita pero, sabes, soy un auténtico creyente. Puedes tener una mansión pero no es la mansión; es lo que haces con ella. Y la Sra. Betty Marlowe, la bibliotecaria, bueno, llegó hace quince o dieciséis años e hizo que la biblioteca no se viera tan pequeña. Le puso mucha energía, coordinó muchos programas.

“Pero había una necesidad de mejorar. El Sr. y la Sra. Comer estuvieron involucrados con la biblioteca, y me pidieron si podía yo servir en el Comité de la Biblioteca porque era presidente aquí. Y dije que sí, lo haría, porque quería vernos recibir lo mejor. Y tengo que darle crédito al Supervisor Mark Ridley-Thomas porque a él le encantan las bibliotecas y puso mucho énfasis en lo que asignaría a esa biblioteca—el tamaño del cuarto principal, la luz natural—para que sea de primera calidad”.



There was a massive river flood in 1914 that caused \$10 million in damage throughout the region and led to public demands for action. Further flooding over the next ten years brought the realization that the problem was too big for local government. Even as Compton grew into a substantial city, from the mid-1930s up through the late 1950s, the biggest problem facing the town was water. When it rained, Compton Creek reliably flooded the east side of town around Santa Fe and Long Beach Boulevards; and when it rained hard, the river flooded the area along Rosecrans near the Whaley school. When it didn't rain, the local wells ran dry. The civil engineering required to fix all this was complex and expensive, and it took two more huge and destructive floods in the thirties before the city and federal government agreed to send in the Army Corps of Engineers. And even then it took time to design and implement a solution, and the city continued to be flooded. In time, the creek was straightened and given underground drainage and the river was channelized. Secure drinking water was brought in from the Los Angeles aqueduct, tying the area's water supply to the vast infrastructure of the Metropolitan Water District. It was only once all this was in place that the East Rancho area could be properly developed.

Extensive though they were, the flood controls completed by the late fifties were still not entirely adequate, and another huge flood in 1980 tested the system in the lower reaches of the river. A study published in 1987 found that the lower river channel, from where the Río Hondo joins the main flow at Lynwood, provided only a forty-year level of protection, rather than the standard hundred-year level. As a result, FEMA began requiring that home and business owners buy flood insurance, and plans were made to raise twenty-one miles of levees. That work has been completed, and there is now a continuous walkway along the eastern bank of the river. And the insurance requirement has been dropped.

ISOM COMER: “We have never seen the river flood in the forty-seven years we have been here, but a few years ago they declared this a flood area and they put this wall up the side. But with this drought it looks like we didn't need it. When it used to rain here—and I remember one year it rained and rained—that river would get to a little bit over half-full. When it would go down, you could see the mark on the wall.”

Los Angeles River in flood.
Compton Boulevard Bridge washout, 1914



Los Angeles River in flood.
South of Compton Boulevard, 1926



Los Angeles River in flood.
Rosecrans Boulevard at Whaley School, 1958



Los Angeles River in flood.
Casa Verde area near Rosecrans Boulevard, 1962



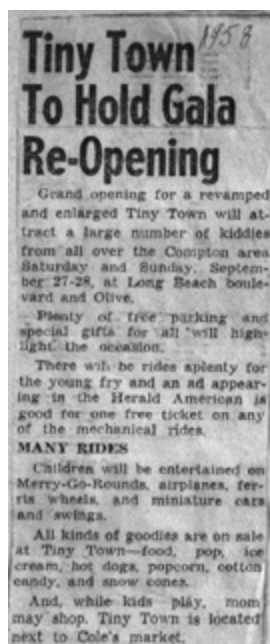
Hubo una inundación masiva del río en 1914 que causó un daño de \$10 millones de dólares a lo largo de la región y que conllevó a demandas públicas de acción. Nuevas inundaciones a lo largo de los siguientes diez años, llevaron a hacer pensar que el problema era muy grande para el gobierno local. Aun mientras Compton iba creciendo y convirtiéndose en una ciudad importante, desde mediados de los años treinta y hasta finales de los años cincuenta, el problema más grande que enfrentaba la ciudad era el agua. Cuando llovía, el arroyo Compton Creek sin duda inundaba el lado este de la ciudad alrededor de los Bulevares Santa Fe y Long Beach; y cuando llovía fuerte, el río inundaba el área a lo largo de Rosecrans cerca de la escuela Whaley. Cuando no llovía, los pozos locales se secaban. La ingeniería civil que se requería para arreglar todo era compleja y cara, y tomó dos inundaciones enormes y destructivas en los años treinta antes de que el gobierno de la ciudad y federal acordaran en mandar al Army Corps of Engineers (Fuerza Armada de Ingenieros). Y aún entonces tomó tiempo para diseñar e implementar una solución, y la ciudad continuó inundándose. Al pasar del tiempo, el arroyo se enderezó y se le dio drenaje subterráneo y el río se canalizó. Se trajo agua potable del acueducto de Los Ángeles, vinculando el suministro de agua a la vasta infraestructura del Metropolitan Water District (Distrito de Agua Metropolitana). Fue solamente cuando todo esto estuvo listo que el área del Este de Rancho pudo desarrollarse adecuadamente.

Aunque eran exhaustivos, los controles de inundación terminados a finales de los años cincuenta no eran enteramente adecuados, y otra enorme inundación en 1980 puso al sistema a prueba en las partes más bajas del río. Un estudio publicado en 1987 encontró que el canal más bajo del río donde el Río Hondo se une al flujo principal en Lynwood, proporcionaba sólo un nivel de protección de cuarenta años, en lugar del nivel estándar de cien años. Como resultado, la FEMA (Agencia Federal para el Manejo de Emergencias, por sus siglas en inglés) empezó a requerir que los dueños de casa y negocios compraran seguros de inundación, y se hicieron planes para elevar veintiún millas (treinta y cuatro kilómetros) de diques. Ese trabajo se ha terminado, y ahora hay un paseo a lo largo del banco este del río. Y ya no se piden los requisitos de seguro.

ISOM COMER: “En los cuarenta y siete años que hemos vivido aquí, nunca hemos visto que se inunde el río, pero hace algunos años declararon a ésta como zona de inundación y pusieron esta pared de lado. Pero con esta sequía parece que no la necesitábamos. Cuando solía llover aquí—y me acuerdo que un año llovió y llovió—ese río llegaría a un poco más de la mitad de lleno. Cuando bajaba, podías ver la marca en la pared”.

By the early fifties, Compton was thriving and expanding, and running out of space for housing. Local government leaders began a program of annexation, growing the footprint of the city. And real estate investors began building all across the fields of East Compton. The commercial hub, once home to yodeling bands from Texas and carousing sailors on shore leave from Long Beach Harbor, saw an influx of new businesses selling furniture, refrigerators, and televisions. *The Compton Herald American* began publishing a house-and-garden supplement, with tips on how to make your new house stylish and comfortable. Entertainment became more family-oriented; the gigantic Compton Drive-in, with its huge Viking ship mural (painted by the Mexican artist Arno Rubio) and space to accommodate 1,000 cars, opened on Rosecrans in 1950. There was still a taste of the area's past wildness, but in these more conservative postwar years, the West was given a makeover and the opening celebrations featured appearances by the new type of wholesome Hollywood Western star, performers like Dale Evans, Andy Devine, and Hoot Gibson. The singing cowboy and TV star Doye O'Dell operated his Tiny Town Park on property that several Japanese families had once farmed. Soon afterward the Casa Venida Bowling Alley opened on Atlantic, and there was a plan to develop a vast ice-skating rink on an undeveloped property near the drive-in.

BILL TWOMBLEY: "I graduated from Compton High School in 1956, and I just looked at our yearbook recently; everyone looks so wholesome, almost angelic. You didn't hear about shootings and drugs back then; it might have been going on, but you didn't hear about it. We had our prom in the Town Hall, which was a Country-Western barn on Long Beach Boulevard. Tennessee Ernie Ford and acts like that played there and they had some of the first TV broadcasts of country music, right there on Channel 5. It was kind of weird for your prom, but that was the big music back then. They had cowboy stars at the grand opening of the Drive-in. I always liked going to the movies there, it was wonderful."



"Tiny Town to Hold Gala Re-Opening,"
The Compton Herald American, 1958



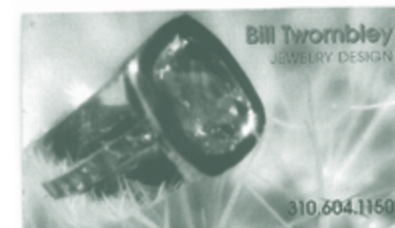
"Girl Shot by Youthful Hunters,"
The Compton Herald American, 1938

A principios de los años cincuenta, Compton prosperaba y se expandía, y el espacio para vivienda se agotaba. Líderes del gobierno local empezaron un programa de incorporación, aumentando el espacio ocupado de la ciudad. Y los inversionistas de bienes inmuebles empezaron a construir a lo largo de los campos del Este de Compton. El núcleo comercial, que una vez fue hogar de bandas cantoras (al estilo tirolés) de Texas y de marineros del Puerto de Long Beach holgazaneando en la costa durante su permiso para bajar a tierra, vio un influjo de nuevos negocios de venta de muebles, refrigeradores, y televisions. El periódico *The Compton Herald American* empezó a publicar un suplemento de hogar y jardín, que da consejos sobre cómo hacer tu nueva casa elegante y cómoda. El entretenimiento se orientó más a la familia; el gigante autocine Compton Drive-in, con su enorme mural de barco vikingo (pintado por el artista mexicano Arno Rubio) y el espacio para alojar 1,000 coches, abrió en Rosecrans en 1950. Había todavía un sabor a la vida salvaje pasada del área, pero en estos años de post-guerra más conservadores, se le había dado una renovada al Oeste y las celebraciones de apertura presentaron apariciones del nuevo tipo de estrellas de Hollywood, actores como Dale Evans, Andy Devine, y Hoot Gibson. El cantante de música estilo cowboy y estrella de televisión Doye O'Dell manejaba su parque Tiny Town Park en la propiedad que muchas familias japonesas alguna vez labraron. Poco tiempo después de eso, la pista de boliche Casa Venida Bowling Alley abrió en Atlantic, y había un plan para desarrollar una pista de patinaje en hielo grande en una propiedad sin desarrollar cerca del autocine.

BILL TWOMBLEY: "Me gradué de la escuela preparatoria Compton High School en 1956, y recientemente acabo de hojear nuestro anuario – todo el mundo se ve tan saludable, casi con una calidad angelical. En ese entonces, no escuchabas sobre los tiroteos y las drogas; pudo haber estado sucediendo, pero no escuchabas nada al respecto. Tuvimos nuestra noche de graduación en el ayuntamiento, que era un granero estilo country-western en el Bulevar Long Beach. Ahí se presentaban Tennessee Ernie Ford y obras como esa, y gozaron algunos de las primeras emisiones de TV de música country, ahí en el Canal 5. Fue como raro para la graduación, pero era la música de moda entonces. Tenían estrellas de música cowboy en la inauguración del autocine. Siempre me gustó ir ahí a ver películas. Era maravilloso".



Bill Twombley



Ad for Bill Twombley's
jewelry design business









Una mañana me detengo en el restaurant Bludso's BBQ para probar su legendario ahumadero. La fachada de la tienda es un espacio que se ve algo industrial, con una plano de planta abierto y paredes de concreto con unos pocos detalles rojos. No hay donde sentarse aquí; Bludso's es estrictamente para ordenar y recoger, así que me llevé mi sobredimensionado sándwich de brisket (pecho de carne de res) y manejé al parque East Rancho Dominguez Park.

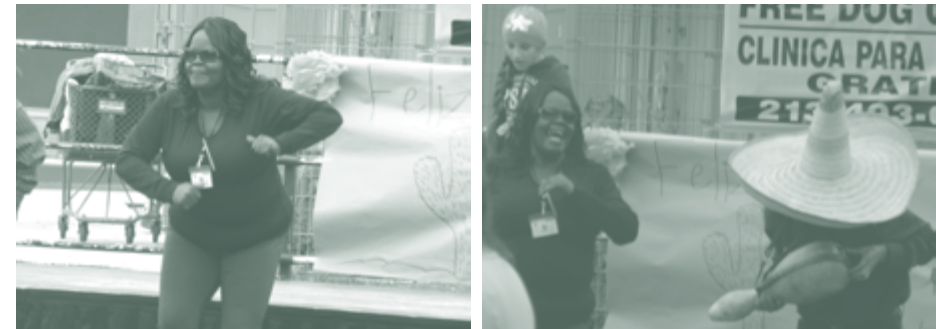
El parque es una acogedora expansión de pasto enmarcada con unos pinos grandes y maduros y pocos arces, abierto a las calles circundantes. Aunque posee una cancha de basquetbol bien mantenida y un buen número de mesas de picnic con parrilleros, mucho del parque es vegetación abierta y sus cinco acres (2 hectáreas) se sienten generosos. El lado norte está marcado por la gran estructura del centro comunitario local—un gimnasio grande y un grupo de edificios más pequeños bajo construcción. En frente de eso hay un área de juegos infantiles extensa y un jardín de mariposas bien mantenido. Hay familias nuevas en los columpios, y la lavanda y la salvia susurran en una suave brisa. Cerca algunos hombres con sombreros de cowboy se sientan en una mesa de picnic jugando cartas. Me siento bajo la agradecida sombra de un árbol viejo, inclinado para poder ver hacia abajo al lado de la calle hacia el río y para absorber la tranquilidad.

One morning I stop at Bludso's BBQ to try out this fabled smokehouse. The storefront is a somewhat industrial-looking space, with an open floor plan and concrete walls with a few bright red details. There is no seating here; Bludso's is strictly order and pick up, so I take my oversize brisket sandwich and drive over to East Rancho Dominguez Park.

The park is a welcoming expanse of grass framed by large, mature pines and a few maples, open to the surrounding streets. Although it boasts a well-maintained basketball court and a good number of picnic tables with barbeques, much of the park is open grassland and its five acres feel generous. The north side is marked by the looming structure of the local community center—a large gymnasium and a group of smaller buildings under construction. In front of that is an extensive children's playground and a well-kept butterfly garden. There are a few families on the swings, and the lavender and salvia rustle in a slight breeze. Nearby some men in cowboy hats sit at a picnic table playing cards. I sit in the welcome shade of an old tree, angled so that I can look down a side street toward the river and absorb the quiet.

TRACY LATSON: "Crecí en el vecindario y siempre quise ayudar en la comunidad. Empecé como voluntario aquí en el parque cuando tenía diecisiete años, a finales de los años ochenta, en ese momento me di cuenta que podían pagarme por hacer el trabajo. Pero en ese entonces no había un lugar para estar; lo vivía y lo veía. Había pandillas, drogas, graffiti. Kenny Rogers lo expresó mejor: "Hay que saber cuándo sostenerlas, saber cuándo doblarlas, saber cuándo irse, saber cuándo correr". En ese momento no pensé que podía tener impacto o hacer una diferencia, y era mejor para mí dejar esta instalación en particular e ir a aprender a ser fuerte. Pero siempre conté en regresar por que una gran parte del trabajo es hacer una diferencia.

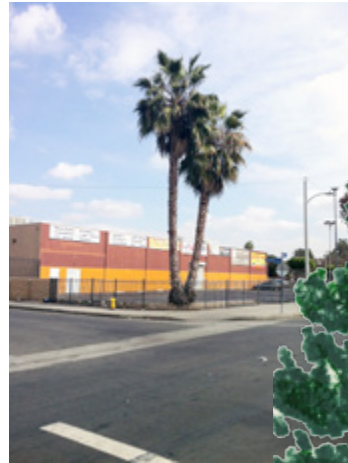
"Así que me fui, regresé en 2006. No había estado aquí por un buen rato, y había hecho reservaciones. Pero estás viejo, eres sabio, y cuando llegué aquí estaba muy impresionado. Tenían un gimnasio—que no estaba aquí en los años ochenta. El parque ha avanzado mucho. Ahora hay una sensación de apertura y seguridad. No ves graffiti; la gente está orgullosa del parque, y levantan su voz como no lo habían hecho antes. Patrullamos el parque; tomamos tiempo únicamente para ver lo que está pasando. Y si vemos a alguien haciendo algo que parece no adecuado, lo decimos. Básicamente le hacemos saber a la gente que éste parque es un parque familiar, y que si tienes otras ideas, no es tolerado; va a abordarse".



TRACY LATSON: "I grew up in the neighborhood and always wanted to help in the community. I started out volunteering here in the park when I was seventeen, in the late eighties, then realized I could get paid for doing the work. But back then this was not a place to be; I lived it and I saw it. There were gangs, drugs, graffiti. Kenny Rogers put it best: 'You got to know when to hold 'em, know when to fold 'em, know when to walk away, know when to run.' At that time I didn't think I could make an impact or make a difference, and it was better for me to leave this particular facility and go learn to be stronger. But I always counted on coming back because a big part of the job is to make a difference

"So I left, came back in 2006. I hadn't been here in a while, and I had reservations. But you're older, you're wiser, and when I got here I was very impressed. They had a gymnasium—that wasn't here in the eighties. The park has come a long way. There is a feeling of openness and safety now. You don't see the graffiti; people take pride in the park, and they speak up like they didn't before. We patrol the park; we take the time to just watch what is going on. And if we see someone doing something that doesn't seem right, we speak out. We pretty much let people know this park is a family park, and if you have other ideas, it's not tolerated; it's going to be addressed."

Above: Tracy Latson



After the riots in Watts in 1965, everything changed in South Los Angeles. As far back as 1948, the Supreme Court had struck down the housing covenants that had denied home ownership to nonwhites in many areas of the United States, but vestiges of these racist contracts still kept African Americans west of Alameda Street. Now, with whole blocks burning just a few miles to the north, many whites were persuaded it was time to leave, and the phenomenon of white flight was first described in the press. Black families moved in and by the end of the decade had the numbers to elect Douglas Dollarhide, the first black mayor in California. These were contentious times in America, but there was hope, as is evidenced by the concrete-and-glass monoliths of Compton city center and its soaring monument to Martin Luther King Jr.



“First Black Woman Appointed As Deputy,” *The Compton Bulletin*, January 17, 1973. East Compton resident Mary Lee Baker (now Gray) is appointed deputy supervisor for the 4th District. Her work in the community would lead to it being renamed East Rancho Dominguez.

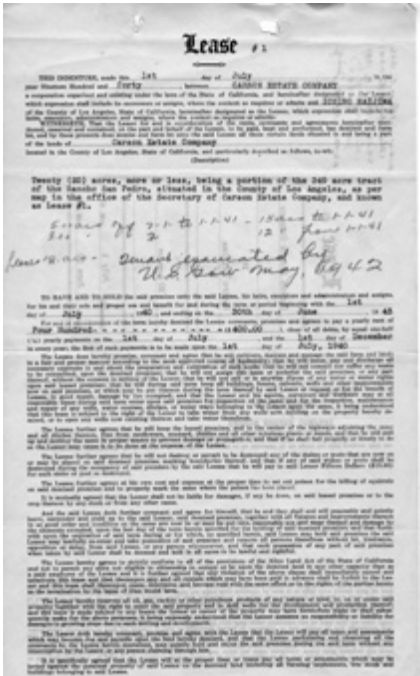
Después de los disturbios en Watts en 1965, todo cambió en el Sur de Los Ángeles. Remontándonos a 1948, la Suprema Corte había vetado los convenios restrictivos para la vivienda que habían negado la propiedad a personas que no fueran blancas en muchas áreas de los Estados Unidos, pero vestigios de estos contratos racistas aún mantuvieron a los afroamericanos al oeste de la calle Alameda. Ahora, con cuadras completas ardiendo sólo a unas millas al norte, se persuadió a muchas personas blancas de que era hora de irse, y el fenómeno de white flight (fuga de blancos) fue descrito por primera vez en la prensa. Las familias negras se mudaron y para el final de la década tenían el número de personas necesarias para elegir a Douglas Dollarhide, el primer alcalde negro en California. Estos eran tiempos contenciosos en los Estados Unidos, pero había esperanza, tal como se mostró con los monolitos de concreto y vidrio del centro de la ciudad de Compton y su monumento erguido de Martin Luther King Jr.

Douglas Dollarhide, Compton's first African American mayor, elected June 4, 1969 (*Los Angeles Times*)



But hope cannot always prevail against global change. In 1973, Arab nations, angered by their military losses to an Israel supplied with US arms, agreed to an oil embargo, causing an unparalleled spike in gas prices, which in turn created a deep recession. Soon the automotive and aerospace industries that had provided so many good jobs across Southern California were closing plants and cutting back. At the same time, an increased flow of drugs—first heroin from Southeast Asia, then cocaine and crack cocaine from Central and South America—opened up a volatile market dominated by street gangs and confronted by a militarized and racist police force. Whole neighborhoods were devastated, and little healing was possible until police reforms ushered in in the wake of the 1992 riots made possible some sort of trust between communities and law enforcement.

JOHN WALKER: “The trouble started when the aviation and aerospace industry left Southern California; when the industry left, businesses left. Then new malls devastated the businesses that did not leave. And when the jobs left, the crime came in. The gangs, drugs, and violence started downtown and trickled into Compton and East Rancho Dominguez, with the worst of it in the eighties. A lot of folks lost their homes then, and gang and drug violence was at its peak. Residents started to move to Orange County, San Bernardino, and Riverside.”



Japanese farmer's lease canceled by order of US Government, 1942

John Walker

Los Angeles Aqueduct, Owens Valley



JOHN WALKER: “El problema empezó cuando la industria de aviación y aeroespacial se fue del Sur de California; cuando la industria se fue, los negocios se fueron. Después los nuevos centros comerciales devastaron los negocios que no se habían ido. Y cuando se fueron los empleos, llegó el crimen. Las pandillas, drogas, y la violencia empezaron en el centro de la ciudad y fueron entrando despacio a Compton y East Rancho Dominguez, alcanzando su peor nivel en los años ochenta. Muchas personas perdieron sus hogares en ese momento, y la violencia de las pandillas y las drogas estaba en su auge. Los residentes empezaron a mudarse a Orange County, San Bernardino, y Riverside”.

In the late eighties, Richard Williams, who ran a private security agency, decided to teach his two youngest daughters, Venus and Serena, to play tennis. For several years they practiced almost daily on the municipal courts at what was then called East Compton Park, practicing for hours at a time. In her autobiography Serena recalls broken glass and other trash littering the courts, as well as regular eruptions of gunfire when drug deals went bad. Some locals admit the dangers of the park but dispute the details; gang members plied their trade under cover of night, and hardworking staffers swept up every morning. Raul Montez remembers the two girls and their father carrying tennis racquets and a bucket of balls and regularly walking past his taco stand of a morning, stopping for water and maybe a treat. As the newspaper editor says at the end of John Ford's classic *The Man Who Shot Liberty Valance*, "In the West, when the legend becomes fact, print the legend."

MARGARET COMER: "I read somewhere that the father said that it was a raggedy court, but it was never a raggedy court. We always kept it clean. And if children needed tennis racquets, we went to look for them. We went to estate sales—we drove up to wealthy neighborhoods—so that the children in this community could have an opportunity. We looked after our own. The Williams sisters have done well for themselves, and God bless them. But they haven't paid back to this community yet. Maybe we can reach out to them."



Margaret Comer



Margaret Comer

A finales de los años ochenta, Richard Williams, quien manejaba una agencia de seguridad privada, decidió enseñar a sus dos hijas más jóvenes, Venus y Serena, a jugar tenis. Por muchos años practicaban casi todos los días en las canchas municipales en lo que se llamaba entonces el parque East Compton Park, practicando por horas a la vez. En su autobiografía, Serena recuerda vidrios rotos y basura regada en las canchas, así como erupciones de disparos cuando salían mal los negocios de drogas. Algunos residentes admiten los peligros del parque pero discuten los detalles; los pandilleros ejercían su oficio en la obscuridad de la noche, y el personal bien trabajador barría cada mañana. Raul Montez recuerda a las dos niñas y a su padre cargando raquetas de tenis y una cubeta de pelotas y caminando seguido junto a su puesto de tacos en la mañana, parando por agua y tal vez un antojo. Tal como el editor del periódico dice al final del clásico libro de John Ford *The Man Who Shot Liberty Valance* (*El hombre que mató a Liberty Valance*), "En el Oeste, cuando la leyenda se convierte en hecho, se imprime la leyenda".

Venus and Serena Williams fund refurbishment of tennis courts at East Rancho Dominguez County Park, November 12, 2016



Richard and Serena Williams at East Compton Park, late 1980s



Richard and Venus Williams, late 1980s



MARGARET COMER: "En algún lugar leí que el padre decía que era una cancha andrajosa, pero nunca fue una cancha andrajosa. Siempre la manteníamos limpia. Y si los niños necesitaban raquetas de tenis, íbamos a buscarlas. Íbamos a ventas de patrimonio—manejábamos a vecindarios pudientes—para que los niños en esta comunidad pudieran tener una oportunidad. Cuidábamos a los nuestros. Les ha ido muy bien a las hermanas Williams, y que Dios las bendiga. Pero aún no han contribuido de vuelta a esta comunidad. Tal vez podemos contactarlas".



Four schools, offering kindergarten-through-twelfth-grade education, serve the neighborhood. The first to be established, in 1913, was an elementary school named for Theodore Roosevelt a year after he formed his Progressive Party in a split from the Republicans for a failed rerun for president. The junior college on Olive Street (now Alondra) was completely destroyed in the 1933 earthquake, rebuilt in a solidly modern style two years later, and renamed in honor of Franklin Roosevelt following his landslide reelection in 1937.

As the postwar building boom got under way, ground was broken for a new middle school on an area of undeveloped farmland just south of Rosecrans. This was named for Franklin Whaley, the first doctor to serve the Compton community. And five years later, in 1956, the Compton School District opened a new high school to accommodate the baby boom, naming it after Manuel Dominguez, the rancher who had shaped so much of the early history of the entire area.



Roosevelt Junior High rebuilt, 1936



Ground breaking for Whaley Middle School, 1951

Cuatro escuelas, que ofrecen educación desde el jardín de infancia hasta el grado doce, dan servicio al vecindario. La primera en establecerse en 1913, era la escuela primaria llamada Theodore Roosevelt un año después de haberse formado su Partido Progresista en un quiebre con los Republicanos por una fallida reelección presidencial. La universidad comunitaria en la calle Olive Street (ahora Alondra) se destruyó completamente en el terremoto de 1933, y dos años después fue reconstruida con en un estilo sólidamente moderno, y fue renombrada en honor a Franklin Roosevelt después de su aplastante reelección en 1937.

Al iniciarse el auge de construcción de la postguerra, comenzaron las obras para una nueva escuela secundaria en un área de tierras agrícolas no desarrollada justo al sur de Rosecrans. Se le dio el nombre de Franklin Whaley, quien fue el primer doctor en servir a la comunidad de Compton. Y cinco años más tarde, en 1956, el Distrito Escolar de Compton abrió una nueva preparatoria para alojar al baby boom (las altas tasas de natalidad), nombrándolo en honor a Manuel Dominguez, el rancharo que había cimentado tanto de la historia temprana de toda el área.

Algunos de los recién graduados de la preparatoria incluyen a un número de jugadores profesionales de futbol americano, más notablemente al jugador de defensa lateral de los Seattle Seahawks, Richard Sherman. La escuela también ha producido a muchos jugadores profesionales de basquetbol, incluyendo a Tayshaun Prince, quien actualmente juega con los Minnesota Timberwolves y quien formó parte del equipo ganador de la medalla de oro de los EE.UU. en las Olimpiadas de Beijing de 2008. Un par de décadas antes, Lorenzo Patterson (MC Ren) aún iba a la escuela cuando firmó por primera vez como artista solista con la disquera Eazy E's Ruthless Records.

Some recent graduates of the high school include a number of professional football players, most notably the Seattle Seahawks cornerback Richard Sherman. The school has also produced several professional basketball players, including Tayshaun Prince, who is currently with the Minnesota Timberwolves and was on the gold-medal-winning Team USA at the 2008 Beijing Olympics. A couple of decades earlier, Lorenzo Patterson (MC Ren) was still attending the school when he first signed as a solo artist with Eazy E's Ruthless Records.

In 2000, two teachers at the school decided to try working on a theater piece with their students. The play they picked was the perennial classic *Our Town*. Set in small-town New England, the play at first seemed preposterously foreign to the students, but through close reading and rehearsal they eventually came to better understand their own community through the lens of difference. A documentary on the process by Scott Hamilton Kennedy, entitled *OT: Our Town*, was released in 2002.

SINETTA FARLEY: "The schools—that was an up-and-down situation. When I moved to my house, some forty years ago now, the schools had problems. But I got involved. I got very involved. I served on the parent advisory committee, as chairperson, at Roosevelt Elementary School. I went from there to Whaley, and then I became the district advisor for all the Title I schools. I was always fighting. Then I realized I needed to do more than just be going to the school meetings and raising issues about what was not going on in the schools, so I ran for the school board. I was elected in 1977 and served until 1983.

"There were three things I fought for on the school board: children's rights, teachers' rights, and any staff person or custodian who was doing right. The big thing was that I was somebody from the community who was speaking up on the school board. At that time the school board members did not go to the schools; they just went to meetings and listened to the superintendent and his staff. They didn't know what was going on in the schools. I got them to go into the schools and find out what it was really like.

"At that time I was working for the state of California and I began to realize that I needed an education if I wanted to get things done. So I took a leave of absence from my job and enrolled at Cal State Dominguez Hills, got my bachelors of science, and then went back to working at the state. I spent thirty years working for the state, mostly with the Department of Housing and Community Development."



Sinetta Farley



En el 2000, dos maestros de la escuela decidieron tratar de trabajar en una obra de teatro con sus estudiantes. La obra que eligieron fue el clásico perenne *Our Town* (Nuestra Ciudad). Ambientada en una ciudad pequeña de Nueva Inglaterra, la obra parecía en un inicio ridículamente foránea para los estudiantes, pero mediante la lectura atenta y los ensayos, eventualmente llegaron a entender mejor a su propia comunidad a través de los ojos de la diferencia. En 2012 se lanzó un documental sobre el proceso con el título *OT: Our Town* por Scott Hamilton Kennedy.

SINETTA FARLEY: "Las escuelas—eso era una situación con subidas y bajadas. Cuando me mudé a mi casa, hace ahora unos cuarenta años, las escuelas tenían problemas. Pero me involucré. Me involucré mucho. Serví en el comité de asesoría para padres y madres, como presidente, en la escuela primaria Roosevelt Elementary School. De ahí fui a Whaley, y después me convertí en el asesor del distrito para todas las escuelas de Título I. Siempre estaba luchando. Después de me di cuenta que necesitaba hacer algo más que estar yendo a las reuniones en las escuelas y planteando problemas sobre qué es lo que no estaba sucediendo en las mismas, así que me postulé para la junta directiva escolar. Fui electo en 1977 y ocupé el cargo hasta 1983.

"Había tres cosas por las que luché en la junta directiva: los derechos de los niños, los derechos de las maestras, y los de cualquier empleado o custodio que estaba haciendo bien las cosas. Lo importante fue que yo era una persona de la comunidad que estaba levantando mi voz en la junta a directiva. En aquellas épocas los miembros de la junta directiva no iban a las escuelas; sólo iban a las reuniones y escuchaban al superintendente y a su personal. No sabían qué estaba pasando en las escuelas. Yo logré que fueran a las escuelas y que se dieran cuenta cómo era en realidad.

"En ese momento estaba yo trabajando para el estado de California y empecé a darme cuenta que si quería lograr que se hicieran las cosas, necesitaba de una educación. Así que tomé un permiso para ausentarme de mi trabajo y me inscribí en Cal State Dominguez Hills (Universidad Estatal de California, Dominguez Hills), recibí mi licenciatura en ciencias, y después regresé a trabajar para el estado. Pasé treinta años trabajando para el estado, sobre todo con el Department of Housing and Community Development (Departamento de Vivienda y Desarrollo Comunitario)".



Section
four:
Community

Sección
Cuatro:
Comunidad



Selection from the photo booth at the ERD Community Center opening, November 14, 2015



Rafer Owens es ambos, ayudante del alguacil y pastor de una iglesia bautista local. Él es un hombre encantador, sociable, y nerviosamente energético, y lo conocí en un evento en el centro de servicios, donde compareció como oficial de relaciones comunitarias del Sheriff's Department (Departamento del Alguacil). Mientras va moviéndose por el cuarto, ofrece una palabra y una sonrisa, un saludo de mano y un abrazo a todo el mundo. Rápidamente se ofrece para hablar conmigo sobre el vecindario y me dice que debería reunirme con él en su iglesia un sábado. Unas semanas después, manejo a la calle Palmer Street buscando la iglesia. Partiendo del cementerio Angeles Abbey Memorial, el mausoleo dramáticamente morisco que trae al área un glamour inesperado, manejo la calle amplia y alineada con árboles pasando muchas iglesias de apariencia convencional hasta que me detengo finalmente en la imponente edificación en bloque de la iglesia Faith Inspirational Missionary Baptist Church. El edificio es un monolito erguido en una planta baja cuya fachada está cubierta con piedras de río, con una cuadrícula de vidrio en una esquina creando una interesante dinámica espacial—siendo parte una gran ventana, y la otra parte una torre altísima. Después aprendo que el edificio fue originalmente construido en 1954, durante la gran expansión de Compton, como un albergue masónico.

Tras la reja de seguridad metálica, me responde una niña como de seis o siete años, quien demanda saber mi nombre y a qué vengo. Pronto una voz llama desde adentro del edificio, se me permite entrar al edificio mediante un timbre. El Pastor Owens y yo vamos a su oficina para hablar sobre East Rancho Dominguez.

RAFER OWENS: “Es un vecindario trabajador. Hay mucha pobreza, pero hay gente buena, mucha gente muy trabajadora. Diría que el 80 por ciento son tan trabajadores que no se involucran, y hay un 10 por ciento que son activos, involucrados y traen cosas buenas a la comunidad. Para mí, la Sra. Farley y su grupo en el centro de servicio representan ese buen 10 por ciento. Están siempre alertas, trabajando para obtener lo que se necesita para lograr tener una comunidad segura y feliz. La biblioteca es una manifestación externa de diez años de realmente trabajar para mejorar la vida en el vecindario. Ese sería el lugar en el realmente podrías decir, “Sí, se está haciendo algo que en realidad puedes apreciar con los ojos.

“En el extremo opuesto, hay tal vez un 10 por ciento de la comunidad que causa todos los problemas. Lo que ves son delitos típicos, casi todos ocurren después de cerrar los bares. Todavía hay actividad pandillera aquí, pero ya no ves la intimidación. Las pandillas están ahora involucradas en tráfico de personas, que es básicamente prostitución, y también marihuana. La violencia que sucede allá es más bien pelear por un territorio, quién va a vender drogas o dónde. Más allá de eso, si manejas de ida y vuelta, escuchando una buena canción, probablemente no ves nada. Le digo a la gente todo el tiempo, ésta es casi como una ciudad normal. Ya se ha ido la sensación de desánimo, aunque aún hay mucho trabajo por hacer con las escuelas. Creo que el sentimiento generalizado de falta de esperanza se ha desaparecido.

“En los últimos veinte años la demografía ha cambiado. La población es probablemente 75 por ciento hispana ahora, tal vez 20 por ciento negra, y después algunas otras pocas. Todo el mundo quiere sobrevivir y prosperar, pero la manera en que lo logramos, hay millones de caminos. Lo importante con mucha de la gente hispana—van a trabajar duro; consiguen un camión

para vender tacos y hacen tacos para vender por un dólar por la noche. Entonces eso cambia la atmósfera de lo que ves en la noche. Las cosas han cambiado; hay diferentes culturas. Ahora hay gente que se sienta en la banqueta, gente pasando tiempo en la calle, y esto es algo que le molesta a la asociación del vecindario porque es ilegal y es un uso diferente del espacio público. Pero hace las calles más seguras; hay familias afuera en la noche, cenando”.

Cuando termina la entrevista, el pastor se levanta de su escritorio y me pregunta si quiero acompañarle mientras él y sus congregantes proporcionan apoyo a la oficial local de la escuela. Por supuesto que digo que sí, y salimos al estacionamiento. Él reúne a un grupo de alrededor de diez hombres y mujeres de su congregación, se asegura de que alguien tenga el aceite bendito, y partimos. Yo manejo con el Pastor Owens en su Cadillac DTS negro, y en el camino me dice de los esfuerzos de su iglesia por asegurarse que la gente local tenga lo que necesita para sus hijos: ropa y zapatos, útiles para la escuela. Una vez que llegamos a la escuela, muchos bromean en buena onda con una señora que compartió que había sido estudiante ahí. Pronto estamos en la puerta, nos saluda la recientemente nombrada directora. Resulta que ella está teniendo dificultad en hacer valer su autoridad y ha pedido apoyo moral de la iglesia. Para dárselo, las mujeres forman un círculo cerrado alrededor de ella abrazándose entre sí, y los hombres—yo incluido—formamos un segundo círculo. El pastor Owens ofrece entonces una bendición que es en parte un discurso motivacional, en parte un consejo de hermano mayor. La joven llora y parece ganar fuerzas y autoestima. Me alejo deseando poder obtener ese tipo de ayuda de vez en cuando.



Deputy Sheriff Rafer Owens and constituent

Rafer Owens is both a deputy sheriff and pastor of a local Baptist church. He is a charming, gregarious, and nervously energetic man, and I meet him at an event at the service center, where he is appearing as the community relations officer of the Sheriff's Department. As he moves through the room, he has a word and a smile, a handshake or hug, for everyone. He quickly volunteers to talk with me about the neighborhood and tells me I should meet him at his church on a Saturday. A few weeks later, I drive down Palmer Street looking for the church. Starting at the Angeles Abbey Memorial, the dramatically Moorish mausoleum that brings unexpected glamour to the area, I drive the wide, tree-lined street past several conventional-looking churches until I finally pull up at the imposing blocking of the Faith Inspirational Missionary Baptist Church. The building is a monolith raised on a first floor faced with river rock, with a corner grid of glass creating an interesting spatial dynamic—part great window, part soaring tower. I later learn that the building was originally built in 1954, during the great expansion of Compton, as a Masonic lodge.

At the metal security gate I am grilled by a girl of about six or seven years of age, who demands to know my name and my business. Soon a voice calls out from inside the building, and I am buzzed in. Pastor Owens and I go to his office to talk about East Rancho Dominguez.

RAFER OWENS: "It is a working neighborhood. There is a lot of poverty, but they are good people, a lot of hardworking people. I would say that 80 percent are just hardworking people that don't get involved, and there's 10 percent that are active, involved, and bring about the good things for the community. For me, Ms. Farley and her group at the service center are that good 10 percent. They are always vigilant, working to get the things that they need to have a safe and happy community. The library is an outward manifestation of ten years of actually working to improve life in the neighborhood. That would be the spot where you can actually go, 'Yes, something is being done that you can actually put your eyes on.'

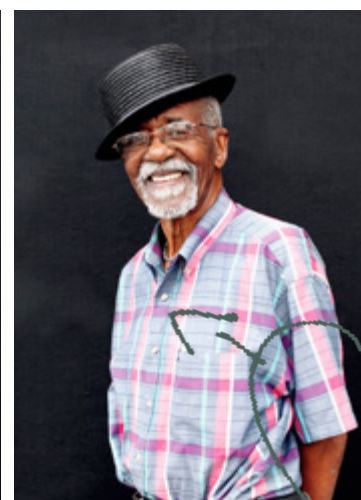
At the other end, there is maybe 10 percent of the community that causes all of the problems. What you see are typical crimes, mostly after the bars close. There is still gang activity here, but you don't see the intimidation anymore. The gangs are now involved with human trafficking, which is basically prostitution, and also dope. The violence there is more fighting over turf, who's going to sell drugs or where. Other than that if you are driving to and fro, listening to a good song, you probably don't see anything. I tell people all the time, this is pretty much a normal city. The sense of despair has gone now, even though there is still a lot of work to do with the schools. I believe that the overall feeling of hopelessness and despair is gone.

In the past twenty years the demographics have changed. The population is probably 75 percent Hispanic now, maybe 20 percent black, and then a few others. Everyone wants to survive and thrive, but how we go about that, there are millions of ways. The big thing with a lot of the Hispanic people—they'll work hard; they'll get a taco truck and make tacos to sell for one dollar during the night. So that changes the atmospherics of what you see out there in the evening. Things have changed; there are different cultures. Now there is seating on the sidewalk, people hanging around on the street, and this is something that bothers the neighborhood association group because it is illegal and a different use of public space. But it makes the streets safer; there are families out at night, eating dinner."

As the interview comes to an end, the pastor gets up from his desk and asks if I want to come along as he and his congregants provide some support to a local school official. Of course I say yes, and we go out to the parking lot. He gathers a group of about ten men and women from his congregation, makes sure someone has the hallowed oil, and we set off. I drive with Pastor Owens in his black Cadillac DTS, and on the way he tells me about his church's efforts to make sure that local people have what they need for their children: clothes and shoes, supplies for school. Once we arrive at the school, there is a lot of good-natured ribbing of one woman who has let it slip that she had been a student there. Soon we are at the door, being greeted by the young, newly appointed principal. It turns out she is having difficulties asserting her authority and has asked for some moral support from the church. To give her this the women form a close, hugging circle around her, and the men—me included—form a second circle. Pastor Owens then offers a blessing that is part motivational speech, part solid, big-brotherly advice. The young woman weeps and seems to gain strength and self-esteem. I come away wishing I could enlist this kind of help at times.







In the early years of the community, when the economy was booming, there were plenty of grocery stores up and down Atlantic Avenue and Compton Boulevard. But during the worst years, the big supermarket chains all left, leaving locals with nowhere to get fresh food. That changed when the González Reynoso family decided to take over an abandoned site at the corner of Atlantic and Compton to install a new branch of their growing chain, Northgate Market. The patriarch of the family came to Southern California from Jalisco, Mexico, in 1968, looking for a new beginning following the failure of his shoe factory. After many false starts, he and his son opened a food market in Anaheim in 1980 and, as a result of a savvy combination of quality, price, and location, the company now has more than forty outlets. “People say they feel good about coming to our stores. There’s still a family ambience,” says Miguel Gonzalez Reynoso, copresident and son of the founder. “We sometimes might not be the cheapest, but for the quality we sell, it’s always going to be a fair price, an honest price. People come back to our stores, and they tell us one of the reasons is the quality of our food, our meats, our produce.” In 2012, First Lady Michelle Obama visited their latest store, then under construction, in Inglewood, specifically to call attention to their effort to bring fresh and healthy food to low-income communities.

But not everybody in East Rancho Dominguez can afford to buy groceries, and to help them out the service center hosts a weekly food drive organized by 5 Breads and 2 Fish, a nondenominational Christian mission that serves the Los Angeles area through food distribution and outreach. Working with Trader Joe’s, it brings day-old food to the center on Monday afternoons. People register in the morning and get a number, then come back later to pick up a bag or two of food, and perhaps a bunch of flowers.



Northgate Market

Flowers waiting for pick-up at 5 Breads and 2 Fish

Pero durante los peores años, las cadenas grandes de supermercado se fueron, dejando a los residentes locales sin un lugar a dónde ir para comprar comida fresca. Eso cambió cuando la familia Gonzalez Reynoso decidió tomar el lugar abandonado en la esquina de Atlantic y Compton para instalar una nueva sucursal de su creciente cadena, Northgate Market. El patriarca de la familia vino al Sur de California desde Jalisco, México en 1968, buscando un nuevo inicio después del fracaso de su fábrica de zapatos. Después de muchos falsos inicios, él y su hijo abrieron un mercado de comida en Anaheim en 1980 y, como resultado de la sabia combinación de calidad, precio y ubicación, la compañía ahora tiene más de cuarenta sucursales. “La gente dice que se sienten bien de venir a nuestras tiendas. Todavía hay ambiente de familia”, dice Miguel Gonzalez Reynoso, copresidente e hijo del fundador. “No somos siempre los más baratos, pero por la calidad que vendemos, siempre será un precio justo, un precio honesto. La gente regresa a nuestras tiendas, y nos dicen que una de las razones es la calidad de nuestra comida, nuestras carnes, nuestras frutas y verduras”. En 2012, la primera dama Michelle Obama visitó nuestra tienda más nueva, en construcción en ese entonces, en Inglewood, específicamente para resaltar su esfuerzo por traer comida fresca y saludable a comunidades de bajos ingresos.

Pero no todo el mundo en East Rancho Dominguez tiene la posibilidad de comprar abarrotes. Para ayudarles, el centro de servicio alberga una colecta semanal de alimentos organizada por la el grupo 5 Breads and 2 Fish, una misión cristiana no denominacional que da servicios al área de Los Ángeles mediante la distribución de comida y promoción comunitaria. Trabajando con el supermercado Trader Joe’s, los lunes en la tarde les trae comida del día anterior al centro. La gente se registra en la mañana y se les da un número, después regresan más tarde para recoger una o dos bolsas de comida, y tal vez un ramo de flores.

Nopales and chiles at Northgate Market



Papayas at Northgate Market







Me volví un visitante frecuente del centro de servicio y pronto me di cuenta del espíritu tan generoso que anima el lugar. El personal y voluntarios siempre se la pasan dándole la bienvenida a todo el mundo que pasa por ahí. Los niños pueden tomar un juguete prestado, disfrutar de una clase de arte. Las personas adultas mayores pueden jugar cartas, ver una película. Parece siempre haber refrigerios. Y también tienen los eventos especiales, el desayuno para las personas sin hogar, y además de todo, las fiestas mensuales de cumpleaños. La familia Comers trae comida hecha en casa para estas celebraciones, así como lo hacen otras personas que también frecuentan el lugar: cocina sureña, hospitalidad sureña. La primera vez que voy, no entiendo la dinámica y llego tarde y me quedo sin comer. Me reprenden con razón por esto y después siempre hago un esfuerzo por llegar a tiempo y con hambre. El mes de mi cumpleaños traigo un *cobbler* (una tarta), pero nadie me cree que yo lo hice. Siempre es una fiesta animada, un evento lleno de risas. La gente se arregla, poniéndose on sombrero de lentejuela dorada o un turbante rosa o un sombrero de paja decorado con flores, y después de un almuerzo lleno de convivencia y conversación todo el mundo se para a bailar al ritmo de Al Green y James Brown.

I become a regular visitor at the service center and soon come to see what great generosity of spirit animates the place. The staff and volunteers are always welcoming to everyone who stops by. Kids can borrow a toy, enjoy an art class. Elders can pick up a game of cards, watch a movie. There always seems to be a snack on offer. And then there are the special events, breakfasts for the homeless, and above all, the monthly birthday parties. The Comers bring home-cooked food to these shindigs, as do many of the other regulars: Southern cooking, Southern hospitality. The first time I go, I misunderstand the dynamic and arrive late and beg off eating. For this I am rightly chastised and afterward always make sure to arrive on time and hungry. The month of my own birthday I bring a cobbler, but I don't think anyone believes I made it. It's always a joyful party, an event filled with laughter. People dress up, putting on a gold-sequined hat or a pink turban or a straw hat decorated with flowers, and after a convivial, chatty lunch everyone gets up to dance to the music of Al Green and James Brown.



F
R
I
E
N
D
S



Enferos Friends



SINETTA FARLEY: “Cuando Deane Dana era supervisora, teníamos a un suplente que vivía en el Este de Rancho, y en los noventa estaban hablando sobre qué hacer con el lote baldío junto a las canchas de tenis. No pasó nada en ese entonces, pero cuando supimos que el contrato de este edificio iba a vencerse, eso fue todo; sabíamos que es lo que necesitábamos. Empezamos a hablar sobre esto con [el Supervisor] Mark Ridley-Thomas cuando apenas había sido electo. Yo lo vi en una reunión. No sabía qué iba a decirle, pero lo dije de cualquier manera. Me esperé hasta que acabara de hablar con todo el mundo, y me dirigí hacia él: ‘Mi nombre es Sinetta Farley, y soy de la comunidad de East Rancho Dominguez, y no quiero que nunca se le olvide’. Y él dijo, ‘Sí, Sra. Farley’. Y no se le ha olvidado. Le dije, ‘Mire, necesitamos un centro comunitario. Están a punto de sacarnos, así que necesitamos un nuevo centro’. Y dijo que iba a ver qué podía hacer al respecto”.

Después de algunos retrasos con la construcción, la ceremonia de apertura para el nuevo centro comunitario está finalmente agendada para el sábado 14 de noviembre de 2015. Para el gran día, Kate Kendall y yo nos las arreglamos para instalar una cabina portátil de fotos para que la gente pueda divertirse tomándose fotos de sí mismos con accesorios y varios fondos. Tenemos sombreros bobos, lentes y monóculos, bigotes y barbas, y otros disfraces, junto con fotos viejas de la tienda Big Donut y de máquinas voladoras de la carrera aérea de 1910 para crear ambiente. Me levanto tan temprano para llegar al centro comunitario con suficiente tiempo para ayudar a instalar el aparato, que se me olvida ponerme mi nueva camiseta estilo polo de East Rancho Dominguez Neighborhood Association. Kate se acuerda de usar la suya.

Hay carpas y escenarios instalados en el lado del edificio que da a la calle. Adentro hay gente ajetreada, arreglando mesas y exhibiciones. Las columnas hechas de globos añaden al ambiente festivo. Hay un humor excitante de expectativas altas y orgullo cívico. Bill Twombly me dice lo mucho que le gusta el techo elevado en el cuarto de actividades y la manera en que la moldura de madera de secoya replica el gran árbol afuera en el patio para hacer ejercicio. Pronto nos llaman para sentarnos para los discursos y porras. El programa empieza con el grupo de danza Dollarhide Line Dancers presentando “All My Exes Live in Texas” (“Todas mis exparejas viven en Texas”), justo del otro lado de la calle de donde sonaba la música texana todos los fines de semana en el salón McDonald’s Party House.

SUPERVISOR MARK RIDLEY-THOMAS: “Hay mucho que celebrar en East Rancho Dominguez. Tenemos la galaronada biblioteca al cruzar la calle. Y cuando estábamos aquí para celebrar la apertura de esa biblioteca, el mercado Northgate Market no estaba ahí, y ahora está ahí. Y hay múltiples proyectos de vivienda asequible para gente mayor y para familias en el vecindario. Y justo aquí en Atlantic está el paisajismo urbano en las calles y todas las mejoras a este parque, y ahora éste nuevo centro comunitario.

“Quiero agradecer a la comunidad entera por su abogacía, por empujar y jalar para asegurar que este centro sea algo de lo que todos los miembros de la comunidad se benefician. Y por supuesto le debemos un agradecimiento especial a ella, a quien se le ha apodado la alcaldesa no oficial de East Rancho Dominguez, la Sra. Sinetta Farley. Por favor den una muestra de su amor y afecto, porque no hay un campeón más grande para esta comunidad que la Sra. Farley. La Sra. Farley no es tímida al momento de pedirme lo que ella cree que se necesita. Necesitamos a más Sinetta Farleys en nuestra comunidad, para alzar las expectativas y mejorar las cosas y asegurarnos de que la comunidad siempre mejore para todos nosotros cada día”.

Después de los discursos, la banda Dominguez High Marching Band dio un espectáculo. Dirigida por las batonistas marchando con las piernas en alto, llegan en una sola línea desde atrás del edificio, todas vestidas de rojo y negro. Impulsadas por la sección rítmica, meneándose al ritmo de las trompetas, se forman frente al escenario e interpretan un par de piezas. Todo el mundo se para de sus asientos para ver y echar porras. Pronto es hora para tomarse unas fotografías frente a la nueva obra artística al lado del edificio, y después vamos adentro para tomar café y panecillos. El centro está oficialmente abierto.

MIKA YAMAMOTO: “La beca que permitió la obra artística, fue originalmente una beca anti grafiti así que cuando fui a la primera reunión, querían saber si teníamos ideas para un proyecto de arte anti grafiti. Pregunté qué querían decir exactamente porque en mi mundo usamos material vegetal, enredaderas y demás, para cubrir las paredes que son susceptibles al grafiti. Es difícil pintar con aerosol encima de plantas y arbustos, así que las técnicas de jardinería son las que yo conocía. Entonces cuando dijeron obra artística yo dije, ‘¿cómo?’ Lo que era tan fascinante para mí era el hecho de que el proceso haya acogido a la comunidad, que el artista Fausto Fernandez escuchó a todos los miembros de la comunidad que conoció. Fue divertido para nosotros trabajar con él y aprender tanto sobre la historia del rancho. Nunca pude haberme imaginado esta hermosa obra de arte que él construyó.

“El nuevo edificio añade a lo que ya teníamos, mejora el lado oeste del edificio para que ahora tengamos una sala comunitaria muy grande, un billar/cuarto de juegos, y varias oficinas. Y agregaron una cocina así que de hecho tenemos dos cocinas, una cocina para huéspedes y la cocina anterior, que está todavía buena para el personal y para eventos pequeños. Y hay una nueva área de patio y afuera un área exterior para hacer ejercicio todo alrededor de ese gran árbol de pino. Cuando hace más calor pueden abrir las puertas grandes hacia esa área. Creo que la gente va a usarlo, Es un verdadero centro comunitario, mejorado.

“Una de las mayores atracciones es el gimnasio. Tenemos programas de deportes diseñados para que los niños puedan tener una probada, pero después también para que sigan adelante. El gimnasio está más organizado; las canchas de afuera son más informales, abiertas para juegos amistosos. Tenemos ligas de basquetbol, sobre todo de enero a marzo. Tayshaun Prince jugó aquí en estos programas. Y por supuesto, tenemos un programa de tenis para todas las edades, el cual es fantástico. Las hermanas Williams se beneficiaron de estos programas cuando estaban aprendiendo a jugar”.

Temprano en la noche a mediados de diciembre, las familias se reúnen en la gran cancha de tenis, tipo hangar, en el centro comunitario. Niños pequeños dan vueltas corriendo, mientras que los más grandes posan en las gradas cerca de la pared, jugando a los superhéroes. Las paredes están decoradas con murales hechos de papel cortado: muñecos de nieves, árboles, nieve, cielo. Bajo la bondadosa guía de dos mujeres con cuernos puestos, grupos de niños vienen al frente de la sala a cantar, bailar y leer poesía. Un grupo usando sombreros de Santa hace un número que requiere canto y baile coordinado. Mientras va avanzando la canción, los ritmos individuales se pierden, con cabezas moviéndose y manos aplaudiendo a diferentes tiempos, y se desarrolla una curiosa síncope. A esto le sigue una interpretación solista de un baile mexicano—zapatos blancos golpeando contra el piso, brazos moviendo

los vestidos estampados con autoridad confiada. Cuando las niñas acaban de bailar, un padre me dice que esta es una versión de lo que él bailaba en casa, sólo que en la versión que él recuerda, blandía una espada.

Después de tomar un descanso para tomar chocolate caliente, Tracy Latson dirige un desfile para niños, y después todo el mundo, sale fuera del gimnasio hacia las canchas de tenis para mirar hacia el árbol secoya alto que afianza al nuevo edificio. Alrededor de cincuenta personas de todas generaciones reciben la grandeza del cielo tranquilo y la sombra oscura del árbol gigante. Hay una breve cuenta atrás y una grácil parábola de luces rojas y blancas se enciende. Todo el mundo echa porras y aplaude.

Después un par de amistades y yo caminamos hacia Atlantic a uno de los habituales camiones de comida y disfrutamos de unos tacos junto con una media docena de otras personas. Del otro lado de la calle, la biblioteca parece brillar en silencio contra el cielo. En el parque, un grupo de hombres practican basquetbol. El vecindario parece estar en paz; está calmado.

SINETTA FARLEY: "When Deane Dana was supervisor, he had a deputy who lived in East Rancho, and they were talking about what to do with the vacant lot next to the tennis courts back in the nineties. Nothing happened then, but when we learned that the contract on this building was about to expire, that was it; we knew what we needed. We started talking about this to [Supervisor] Mark Ridley-Thomas when he was first elected. I saw him at a meeting. I didn't know what I was saying, but I said it anyway. I waited until he finished talking to everybody, and I went up to him: 'My name is Sinetta Farley, and I'm from the East Rancho Dominguez community, and I don't want you to ever forget it.' And he said, 'Yes, ma'am, Mrs. Farley.' And he hasn't forgotten it. I told him, 'Look, we need a community center. We're about to be put out, so we need a new center.' And he said he would see what they could do about it."

After some construction delays, the opening ceremony for the new community center is finally scheduled for Saturday, November 14, 2015. For the big day, Kate Kendall and I arrange to have a portable photo booth set up so that people can have some fun taking photos of themselves with props and varied backdrops. We have silly hats, glasses and monocles, moustaches and beards, and other disguises, along with some old photos of the Big Donut store and flying machines from the 1910 air meet to create a mood. I get up so early to arrive at the community center with enough time to help set up the apparatus that I forget to put on my new East Rancho Dominguez Neighborhood Association polo shirt. Kate remembers to wear hers.

There are tents and a stage set up on the street side of the building. Inside people are bustling around, arranging tables and exhibits. Columns of balloons add to the festive atmosphere. There is an excitable mood of high expectation and civic pride. Bill Twombly tells me how much he likes the soaring ceiling in the activities room and the way the redwood trim echoes the great tree outside on the exercise patio. Soon we are called to take our seats for speeches and cheers. The program kicks off with the Dollarhide Line Dancers performing to "All My Exes Live in Texas," right across the street from where Texas country music used to play every weekend night at McDonald's Party House.

SUPERVISOR MARK RIDLEY-THOMAS: "There is a lot to celebrate in East Rancho Dominguez. We have the award-winning library across the street. And when we were here to celebrate the opening of that library, the Northgate Market wasn't there, and it is there now. And there are multiple affordable housing projects for seniors and families in the neighborhood. And right here on Atlantic there is the streetscaping and all the improvements to this park, and now this new community center.

"I want to thank the entire community for your advocacy, for pushing and pulling to ensure that this center is something that all members of the community will benefit from. And of course we owe special thanks to she who I have dubbed the unofficial mayor of East Rancho Dominguez, Ms. Sinetta Farley. Please show your love and your affection, for there is no greater champion for this community than Ms. Farley. Ms. Farley is not bashful about asking me for whatever she thinks is needed. We need more Sinetta Farleys in our community, to raise expectations and improve things and make sure the community always gets better for all of us every single day."

After the speeches the Dominguez High Marching Band puts on a show. Led by the high-stepping majorettes, they come in single file from behind the building, all in red and black. Pushed on by the rhythm section, swaying to the horns, they form up in front of the stage and perform a couple of set pieces. Everyone gets out of their seats to watch and cheer. Soon it is time for some photo ops in front of the new artwork on the side of the building, and then inside for coffee and muffins. The center is officially open for business.

MIKA YAMAMOTO: "The grant that enabled the artwork was originally an anti-graffiti grant so when I went to the first meeting, they wanted to know if we had any ideas for an anti-graffiti art project. I asked what exactly they meant because in my world we use plant materials, vines and such, to cover walls that are susceptible to graffiti. It's kind of hard to spray-paint on plants and bushes, so landscaping techniques are what I knew. So when they said artwork I said, 'Huh?' What was so fascinating to me was that the process embraced the community, that artist Fausto Fernandez listened to all the community members that he met. It was fun for us to work with him and learn so much about the history of the rancho. I could never have envisioned this beautiful piece of artwork that he built.

"The new building adds to what we had, enhances the west side of the building so that now we have a very large community room, a billiards/game room, and several offices. And they added a kitchen so we actually have two kitchens, a catering kitchen and the former one, which is still good for staff and for smaller events. And there is a new patio area and outside exercise area all around that big pine tree. In the warmer weather they can open these large doors onto that area. I think people will use it. It is a true community center, enhanced.

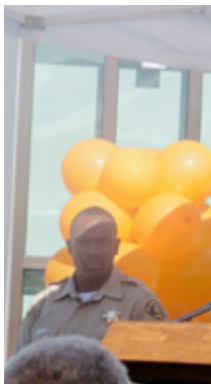
"One of the biggest attractions is the gym. We have sports programs designed so that kids can get a taste, but then also take it further. The gym is more organized; the courts outside more informal, open to everyone for pickup games. We have basketball leagues, mostly in January through March. Tayshaun Prince played here in these programs. And of course we have a tennis program for all ages, which is fantastic. The Williams sisters benefitted from these programs when they were learning to play."

Early evening in mid-December, families gather in the vast, hangar-like basketball court in the community center. Small children run in circles, while

bigger ones strike poses on the bleachers by the wall, playing as superheroes. The walls are decorated with paper cutout murals: snowmen, trees, snow, sky. Under the good-natured guidance of two women wearing antlers, groups of children come to the front of the hall to sing, dance, and read poetry. A group wearing Santa hats does a number that calls for coordinated singing and dancing. As the song moves along, individual rhythms break out, with heads bobbing and hands clapping on various offbeats, and a curious syn-copation develops. This is followed by a solo performance of a Mexican dance—white shoes clacking on the floor, arms sweeping the patterned dress with confident authority. As the girl brings the dance to an end, a father tells me it is a version of one he used to perform back home, only in the version he remembers he wielded a sword.

After a break for hot chocolate, Tracy Latson leads a parade of children, and then everyone else, out of the gym and onto the tennis courts to face the tall redwood that anchors the new building. About fifty people of all generations take in the grandeur of the quiet sky and the dark shadow of the giant tree. There is a short countdown and a graceful parabola of red and white lights clicks on. Everyone cheers and claps.

Afterward a couple of friends and I walk down Atlantic to one of the regular food trucks and enjoy some tacos with half a dozen other people. Across the street the library seems to glow quietly against the sky. Back in the park, a group of men practice basketball. The neighborhood seems at peace; it is calm.





The title of this book comes from a 1999 PBS documentary that tracked the importance of the arts in making an African American identity. The filmmakers in turn had borrowed from a hymn written in the 1920s by James Weldon Johnson, a story about God making the world to combat his loneliness. As the metaphor gets played out, the idea is that the creativity of a community helps it move forward in the face of adversity. Here, in East Rancho Dominguez, a binding sense of fellowship, expressed by sharing food, music, and dance, and by coming together to improve the conditions of life in the neighborhood, has made something remarkable: a world, a community, and a foundation for the future.

SINETTA FARLEY: “The commercial buildings on Atlantic and Compton must have looked sharp when they first opened in the fifties. And that could be brought back. We can try to make business owners aware that they ought to buy into the future. If we had new facades for the storefronts, it would just lift everything; it would make this community so much better. And now there are young magnolia trees on Atlantic between Compton, and I think they go all the way down to Myrrh. Imagine walking down Atlantic when they are in bloom, the perfume and the beauty. If people began to understand how important things like that are to your community, I think it would make a difference.

“The newly opened center says there is growth in our community, that there is a future. There are issues over there in the park, but there are issues everywhere, and with the new center over there it will be better. All the past is the past; what we are trying to do is make East Rancho Dominguez move forward. We have to think of the future.”

El título de este libro proviene de un documental de PBS (Servicio Público de Radiodifusión, por sus siglas en inglés) de 1999 que exploró la importancia de las artes en la creación de una identidad afroamericana. Los cineastas a su vez lo tomaron prestado de un himno que James Weldon Johnson escribió en los años veinte, que cuenta la historia sobre cómo Dios creó al mundo para combatir su soledad. Continuando con esta la metáfora, la idea es que la creatividad de una comunidad le ayuda a seguir adelante en tiempos de adversidad. Aquí, en East Rancho Dominguez (El Este de Rancho Dominguez), una sensación de hermandad cercana que se expresa mediante la comida, música, y danza compartida, y al unirse para mejorar las condiciones de vida en el vecindario, ha logrado algo destacable: un mundo, una comunidad, y los cimientos para el futuro.

SINETTA FARLEY: “Los edificios comerciales en Atlantic y Compton deben de haber tenido un mejor aspecto cuando abrieron en los años cincuenta. Y eso podría resucitarse. Podemos tratar de hacer que los dueños de los negocios se den cuenta que tienen que comprar pensando en el futuro. Si tuviéramos fachadas nuevas para los escaparates, levantaría todo; haría esta comunidad mucho mejor. Y ahora hay árboles de magnolia recién plantados en Atlantic entre Compton, y pienso que van hasta Myrrh. Imagínate caminar todo Atlantic cuando estén floreciendo, el perfume y la belleza. Si la gente empezara a entender lo importante que son cosas como esa para tu comunidad, creo que haría una diferencia.

“El recién abierto nuevo centro habla del crecimiento en nuestra comunidad, que hay futuro. Hay problemas por acá en el parque, pero hay problemas en todos lados, y con el nuevo centro por acá se mejorará. Todo lo pasado es pasado; lo que estamos tratando de hacer es que East Rancho Dominguez siga avanzando. Tenemos que pensar en el futuro”.

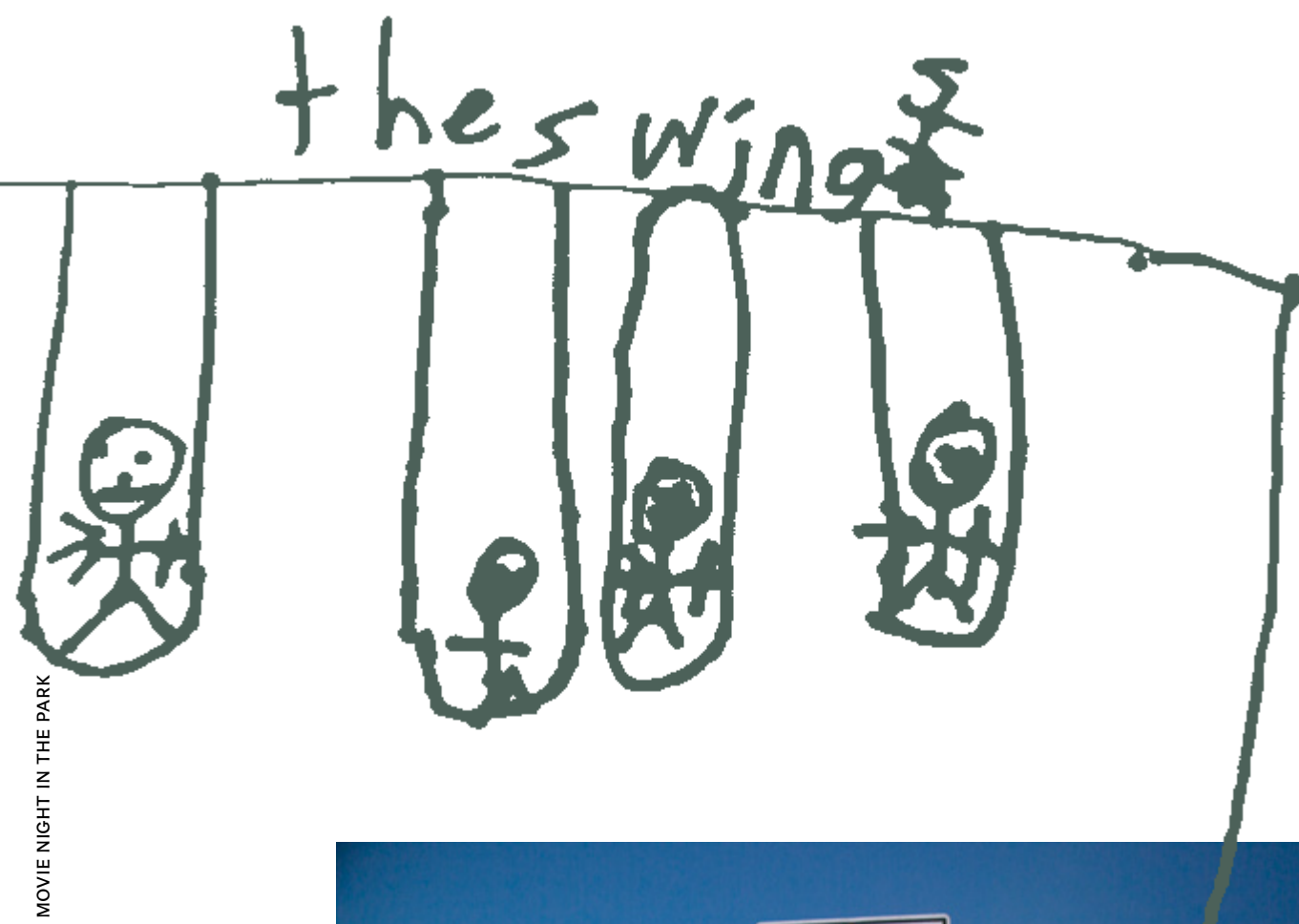


PHOTO CREDITS

pp. 26, 57, 60–61, 64, 71, 92–93, 116: courtesy of Rancho San Pedro Photograph Collections, Archives and Special Collections, California State University Dominguez Hills; pp. 66–67: courtesy of 1910 Los Angeles International Aviation Meet Research Collection, Archives and Special Collections, California State University Dominguez Hills; p. 106: courtesy of CSU Japanese American Digitization Project, Archives and Special Collections, California State University Dominguez Hills; p. 29 © Juana Sperling; pp. 51, 65 © Lucia Prancha; pp. 54, 66–67: courtesy of Security Pacific National Bank Collection, Los Angeles Public Library; p. 111: *Los Angeles Times*, November 12, 2016, © Stuart Palley; p. 113: courtesy of Getty Images; p. 116: courtesy of Los Angeles Herald Examiner Collection, University of Southern California Libraries; pp. 128–32, 139 © Kate Kendall; pp. 140–41 © Kate Kendall and Lucia Prancha; pp. 154–55, 157 © Dan Centofanti



AGRADECIMIENTOS

Como artista principal de East Rancho Dominguez, me gustaría agradecer a todos quienes hicieron posible este proyecto. Primero en la lista esta Ron Fisher, el suplente del Supervisor Ridley-Thomas, quien abrió la puerta. Cada miembro de la comunidad que conocí fue acogedor y generoso con su tiempo, pero tengo que dar gracias especiales a Sinetta Farley, junto con Isom y Margaret Comer, quienes han traído por muchos años un liderazgo compasivo al East Rancho Dominguez. Pat Dumas y Paul Anyankor en el centro de servicio, y Mika Yamamoto y Tracy Latson con Parks and Recreation me ayudaron mucho, facilitando nuestras preguntas y actividades al mismo tiempo que compartían sus percepciones del vecindario. Los Archives and Special Collections (Archivos y Colecciones Especiales) en la University Library (Biblioteca Universitaria), California State University, Dominguez Hills, es un recurso extraordinario para cualquier persona interesada en la historia de Compton y sus alrededores, y estoy enormemente agradecido con Gregg Williams, Tom Philo, y su personal por la paciente asistencia. Kate Kendall fue mi asociada en esto—me ayudó en cada aspecto del proyecto, y esto no hubiera pasado sin ella. Otros colaboradores clave incluyen a Dan Centofanti, David Sepulveda, Anaeis Ohanian, y Lucia Prancha. Y finalmente, gracias a Eline Mul y Jessica Lee por su trabajo dando forma a cantidades masivas de material de investigación y por diseñar este hermoso libro.

Thomas Lawson

ACKNOWLEDGMENTS

As lead artist for East Rancho Dominguez, I would like to thank everyone who made this project possible. First on the list is Ron Fisher, the deputy to Supervisor Ridley-Thomas, who opened the door. Every member of the community that I met was welcoming and generous with time, but I have to make special thanks to Sinetta Farley, along with Isom and Margaret Comer, who have brought compassionate leadership to East Rancho Dominguez for many years. Pat Dumas and Paul Anyankor at the service center, and Mika Yamamoto and Tracy Latson with Parks and Recreation were very helpful, facilitating our inquiries and activities as they shared their perceptions of the neighborhood. The Archives and Special Collections at the University Library, California State University, Dominguez Hills, is an extraordinary resource for anyone interested in the history of Compton and its environs, and I am hugely grateful to Gregg Williams, Tom Philo, and their staff for their patient assistance. Kate Kendall was my associate in this—she helped in every aspect of the project, and it would not have happened without her. Other key collaborators include Dan Centofanti, David Sepulveda, Anaeis Ohanian, and Lucia Prancha. And finally thanks to Eline Mul and Jessica Lee for their work giving form to massive amounts of research material and designing this beautiful book.

Thomas Lawson

East Rancho Dominguez: Me crearé el mundo se publicó como parte de *Some Place Chronicles* (Crónicas de algún lugar), un proyecto de la Los Angeles County Art Commission (Comisión de Arte de Los Ángeles) en colaboración con el Temporary Institute for Unincorporated Studies (Instituto Provisional de Estudios No Incorporados) del California Institute of the Arts (Instituto de las Artes de California; CalArts por sus siglas en inglés), y la revista East of Borneo, fundado por la Oficina del Supervisor del Condado de Los Ángeles Mark Ridley-Thomas.

Editado por Stacey Allan y Jeannene Przyblyski
Diseño por Eline Mul y Jessica Lee
Traducción al español por Antena Los Ángeles (Ana Paula Noguez Mercado, Jen Hofer, y Tupac Cruz)

© 2017 California Institute of the Arts y el autor

CC-BY-NC-ND 4.0

Usted está en libertad de compartir, copiar, distribuir y transmitir esta obra bajo las siguientes condiciones: Debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor/la autora o de quien concede la licencia (pero no de tal forma que sugiera que ellos le respaldan a usted o que apoyan o refrendan el uso de la obra). No debe utilizarse esta obra para fines comerciales. No debe alterar, transformar o desarrollar con base en esta obra.

Compuesto en BTP Sans de Emilie Rigaud; **Souvenir** de Morris Fuller Benton; y **Pacific**, diseñado para este proyecto por Jaime Van Wart con la ayuda de The Service Bureau (Anther Kiley y Colin Frazer)

Impreso en Sylmar por Clear Image Printing, 2018.

ISBN: 978-0-9982457-0-6

El Temporary Institute for Unincorporated Studies en el California Institute of the Arts apoya a aquellas y aquellos artistas y diseñadores consagrados y emergentes en proyectos de arte, diseño y planeación basados en la comunidad. Imaginamos los estudios no incorporados como estudios que acogen la investigación abierta, rechazando nociones recibidas y metodologías preconcebidas, y que incluyen y afirman a la audiencia para quien, y con quien se producen.

East Rancho Dominguez: I'll Make Me a World was published as part of the *Some Place Chronicles*, a project of the Los Angeles County Arts Commission in partnership with the Temporary Institute for Unincorporated Studies at the California Institute of the Arts (CalArts) and East of Borneo, funded by the Office of Los Angeles County Supervisor Mark Ridley-Thomas.

Edited by Stacey Allan and Jeannene Przyblyski
Designed by Eline Mul and Jessica Lee
Spanish translation by Antena Los Ángeles (Ana Paula Noguez Mercado, Jen Hofer, and Tupac Cruz)

© 2017 California Institute of the Arts and the author

CC-BY-NC-ND 4.0

You are free to share, to copy, distribute and transmit the work under the following conditions: You must attribute the work in the manner specified by the author or licensor (but not in any way that suggests that they endorse you or your use of the work). You may not use this work for commercial purposes. You may not alter, transform, or build upon this work.

Typeset in BTP Sans by Emilie Rigaud; **Souvenir** by Morris Fuller Benton; and **Pacific**, designed for this project by Jaime Van Wart with help from The Service Bureau (Anther Kiley and Colin Frazer)

Printed in Sylmar by Clear Image Printing, 2018.

ISBN: 978-0-9982457-0-6

For more information, visit someplacechronicles.org

The Temporary Institute for Unincorporated Studies at California Institute of the Arts supports established and emerging artists and designers in community-based art, design, and planning projects. We envision unincorporated studies as studies that embrace open-ended inquiry, reject received notions and preconceived methodologies, and are inclusive and affirming of the publics for whom, and with whom, they are produced.

La Los Angeles County Arts Commission (Comisión de las Artes del Condado de Los Ángeles) fomenta la excelencia, la diversidad, la vitalidad, el entendimiento y la accesibilidad a las artes en el Condado de Los Ángeles. La Arts Commission ofrece liderazgo en los servicios culturales para el Condado, al cual pertenecen 88 municipalidades. Dichos servicios incluyen oportunidades de financiamiento y de empleo, desarrollo profesional y recursos generales. lacountyarts.org

The Los Angeles County Arts Commission fosters excellence, diversity, vitality, understanding and accessibility of the arts in Los Angeles County. The Arts Commission provides leadership in cultural services for the County, encompassing 88 municipalities, including funding and job opportunities, professional development and general resources. lacountyarts.org



Some Place
Chronicles

CALARTS

east of
borneo



Temporary Institute
for Unincorporated Studies







This book was published as part of the *Some Place Chronicles*, a project of the Los Angeles County Arts Commission in partnership with the Temporary Institute for Unincorporated Studies at the California Institute of the Arts (CalArts) and East of Borneo, funded by the Office of Los Angeles County Supervisor Mark Ridley-Thomas.

Este libro se publicó como parte de *Some Place Chronicles* (Crónicas de algún lugar), un proyecto de la Los Angeles County Art Commission (Comisión de Arte de Los Ángeles) en colaboración con el Temporary Institute for Unincorporated Studies (Instituto Provisional de Estudios No Incorporados) del California Institute of the Arts (Instituto de las Artes de California; CalArts por sus siglas en inglés), y la revista East of Borneo, fundado por la Oficina del Supervisor del Condado de Los Ángeles Mark Ridley-Thomas.

someplacechronicles.org



CALARTS